



Diásporas que generan impacto: Avanzando en salud, cambio climático y empoderamiento

Las opiniones expresadas en esta publicación son las de los autores y no reflejan necesariamente las de la Organización Internacional para las Migraciones (OIM). Las denominaciones empleadas y la presentación del material a lo largo del informe no implican opinión alguna por parte de la OIM sobre la condición jurídica de ningún país, territorio, ciudad o zona, ni de sus autoridades, ni sobre sus fronteras o límites. Esta publicación se ha editado sin revisión formal por parte de la OIM.

Editores en jefe: Margaret Koudelkova (Revista Routed), Larissa Lara Guerrero (OIM) y Annie Yunxian Jiang (OIM).

Editores: Routed Magazine e iDiaspora. Sitios web: routedmagazine.com e idiaspora.org

Cita sugerida: Routed Magazine e iDiaspora (2025) Diásporas que generan impacto: Avanzando en salud, cambio climático y empoderamiento.

Esta publicación está disponible bajo la licencia Creative Commons BY-NC-ND 4.0.

Diásporas que generan impacto: Avanzando en salud, cambio climático y empoderamiento

Índice

La diáspora centroamericana: Contribuciones a la educación superior, la acción climática y la inclusión social Ana Huembes	01
Mujeres de la diáspora impulsando el liderazgo juvenil: La historia de The Sisters Keepers Anita Nma	05
Echando raíces en un clima cambiante Amira AwadAllah	09
Desmantelando la colonialidad climática: Reflexiones de un investigador de la diáspora bangladesí en Estados Unidos Azmal Hossan	12
Sanación en el exilio: Diáspora, dignidad y el precio tácito de ser visible DEL De Silva	15
Crear santuario a través del cuerpo: un modelo comunitario para la sanación y la resistencia Fiore Bran-Aragón y Alejandra Cruz-Blanco	19
Impulsar el cambio local desde la distancia: cómo la diáspora tunecina está empoderando a mujeres y jóvenes a través del emprendimiento Firas Oueslati y Sarah Baba	23
Proyectos Dynamo: una idea transnacional de la diáspora. Promoviendo la acción climática y el empoderamiento de género mediante el acceso sostenible a la energía en Colombia Héctor Peñaranda Carrillo	27
De la pérdida a la esperanza: cómo una organización benéfica dirigida por mujeres de la diáspora brinda esperanza a las sobrevivientes del conflicto en Somalia Insof Libon	31
"Somalia me necesita, y yo también necesito a Somalia": el regreso transformador de una enfermera especialista de la diáspora y líder de sala Organización Internacional para las Migraciones (OIM) en Somalia	34
Hermanas: De Kabul a California – cine, familia y resiliencia ante al desplazamiento Isabel Rose Soloaga	37
Trabajadores sanitarios filipinos: socios para la atención sanitaria en los países nórdicos Veronica Esposo Ramirez	40

Expresiones de gratitud

Esta publicación fue posible gracias a la colaboración entre la revista Routed y la plataforma iDiaspora. Las editoras en jefe, Larisa Lara Guerrero y Annie Yunxian Jiang, de la sede de la OIM en Ginebra, y Margaret Koudelkova, de la revista Routed, agradecen a todos los autores que participaron en esta publicación a través de una convocatoria competitiva de artículos lanzada en mayo de 2025. Las editoras están especialmente agradecidas a los autores que contribuyeron a esta publicación con sus diversas trayectorias y experiencias.

Nos gustaría agradecer a las siguientes personas por sus contribuciones como editores y coordinadores de esta publicación: Shaddin Almasri, Fiona Buchanan, Lena Hartz, Chrysi Kyratsou, Woopi Takarasima, Sarah Etter, Charles Mbatsogo, Idil Asan, Ritwika Patgiri, Lilian Ebere Anazube, Isaac Burdett Brewer.

Prefacio

Las diásporas son socios poderosos y ágiles que impulsan cambios transformadores. Con su experiencia transnacional y sus extensas redes, actúan como catalizadores dinámicos para el crecimiento económico, el progreso social y la resiliencia en los esfuerzos humanitarios, de paz y desarrollo.

Este número especial celebra cómo las diásporas lideran soluciones innovadoras e inclusivas en tres áreas vitales: salud y bienestar, acción climática y empoderamiento de mujeres y jóvenes. A través de doce historias, los lectores encontrarán ejemplos inspiradores de cómo las diásporas transforman el conocimiento en práctica y la solidaridad en un impacto tangible.

Desde profesionales de la salud somalíes que devuelven la dignidad a sobrevivientes de conflictos, hasta enfermeras filipinas que fortalecen los sistemas de atención en los países nórdicos y emprendedores tunecinos que amplían las oportunidades para mujeres y jóvenes, cada historia destaca cómo las diásporas contribuyen a sociedades más fuertes y resilientes. En Colombia, innovadores climáticos vinculan la energía renovable con la igualdad de género, mientras que las comunidades afganas, egipcias y bangladesíes utilizan el cine, la investigación y la incidencia política para promover la esperanza, la educación y la inclusión. En todas las regiones y disciplinas, las voces de la diáspora se sitúan en el centro de la transformación, demostrando que la pertenencia y el liderazgo trascienden fronteras.

Esta publicación se alinea directamente con la visión de la Alianza Global de Políticas de la Diáspora (GDPA), establecida tras la Declaración de Dublín y lanzada oficialmente en la Conferencia Internacional sobre la Agenda Futura de Acción para la Participación Global de la Diáspora, celebrada en Cabo Verde en 2024. La GDPA ofrece una plataforma común donde gobiernos, organizaciones internacionales, el ámbito académico, el sector privado y las comunidades de la diáspora colaboran para impulsar la participación en tres áreas interconectadas: salud y bienestar, género y empoderamiento juvenil, y acción climática y medio ambiente. Sitúa las voces de la diáspora en el centro del diálogo político, garantizando que las decisiones se guíen por la experiencia vivida y la pericia de las comunidades transnacionales.

Estas historias no son meros relatos de logros, sino caminos colectivos hacia una cooperación más sólida. Demuestran cómo las diásporas dan vida a los principios del Pacto Mundial para la Migración, la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible y la Cumbre Mundial de las Diásporas. Nos recuerdan que los compromisos globales solo cobran sentido cuando reflejan las realidades, la creatividad y el liderazgo de quienes viven entre mundos.

A medida que la GDPA continúa evolucionando, este número especial contribuye a su creciente acervo de conocimientos compartidos, dando visibilidad a las mejores prácticas y fomentando la colaboración intersectorial y transfronteriza. Al situar las voces de la diáspora en el centro, reafirmamos que el desarrollo sostenible y la paz se construyen mediante la inclusión, la confianza y el poder de la conexión humana.



La diáspora centroamericana: Contribuciones a la educación superior, la acción climática y la inclusión social

1

Ana Huembes

Las desigualdades estructurales, la exclusión legal y la limitada conciencia pública continúan obstaculizando el acceso a la educación superior para muchos jóvenes y mujeres centroamericanos. Como miembros de la diáspora centroamericana, creamos un espacio de sinergia dentro de la Asociación Erasmus Mundus (EMA). A través de la divulgación, la participación pública y el fortalecimiento de capacidades, nuestro objetivo es ampliar el acceso a la educación superior para comunidades excluidas y de bajos ingresos, incluidas las personas desplazadas, migrantes y exiliadas. Mediante nuestras alianzas como EMA Centroamérica, hemos identificado algunas de las barreras que enfrentan estas comunidades e iniciado una respuesta coordinada. Nuestra misión va más allá de mejorar las tasas de éxito en becas: buscamos aumentar la visibilidad de las oportunidades de educación superior y fortalecer la preparación para la movilidad académica a través de un apoyo sostenido y contextualizado.

La Asociación Erasmus Mundus en Centroamérica ofrece talleres de aplicación —mentorías personalizadas a nivel nacional y regional—, publica materiales de orientación accesibles y desarrolla alianzas estratégicas con organizaciones de base, organismos regionales y redes globales. Estas intervenciones han ampliado la participación de actores y han hecho accesible información que antes era inalcanzable para nuestras comunidades meta en toda Centroamérica.

Como red de representantes nacionales, estudiantes voluntarios y exalumnos, colaboramos en seis países centroamericanos donde Erasmus Mundus tenía anteriormente poca visibilidad; hemos establecido una sólida infraestructura de alcance en El Salvador, Nicaragua, Panamá, Honduras, Costa Rica y Guatemala. Con el apoyo de nuestros socios nacionales, las delegaciones de la Unión Europea y las instituciones de educación superior en El Salvador, Nicaragua y Panamá, coordinamos más de treinta iniciativas solo en 2024. Nuestras alianzas también se extienden al apoyo de personas desplazadas, exiliadas y solicitantes de asilo en Centroamérica que aspiran a cursar estudios superiores mediante acciones de divulgación y participación pública. Con estos esfuerzos esperamos abordar una brecha crítica de políticas en los marcos de reconocimiento académico y calificación para estas personas. Fernando Castellanos de EMA El Salvador y yo (EMA Nicaragua) hemos contribuido a otras iniciativas que reimaginan los sistemas educativos desde los márgenes hacia el centro, en espacios globales como las Asambleas Generales de la Asociación Erasmus Mundus en Türkiye (2024) y París, Francia (2025).



Ana Huembes, Fernando Castellanos y miembros de la EMA en la Asamblea General de 2025 en París, promoviendo la educación inclusiva y la movilidad internacional. Fotografía cortesía de María Reyes, Representante de Programas de la EMA - EMMBIOME

Basándome en mi maestría en educación de adultos, que cursé en Escocia, estoy desarrollando actualmente un marco regional inspirado en el Scottish Credit and Qualification Framework. Este proyecto busca facilitar el acceso a la educación superior y al empleo para personas con estatus migratorio mixto en Centroamérica (por ejemplo, desplazadas, solicitantes de asilo y refugiadas). Aunque el marco fue diseñado para Escocia, su éxito en la estandarización de calificaciones puede ser una herramienta útil para adaptar en nuestra región. Este proyecto puede ayudar a que estas personas logren el reconocimiento de sus aprendizajes previos y calificaciones, incluso cuando no pueden acceder a sus registros en el país de origen, haciéndolas elegibles para estudios y becas.

Christopher Afú, representante nacional de EMA Costa Rica, y yo representamos a la Asociación Erasmus Mundus en la Reunión Regional del Clúster Erasmus+ y Seminario de Creación de Contactos para América Latina y el Caribe, celebrado en Bogotá, Colombia. Este evento fue una oportunidad clave para abogar por este proyecto de marco regional de cualificaciones como parte de nuestros esfuerzos de la diáspora centroamericana para crear un futuro más inclusivo y sostenible a través de la educación. Aunque nuestro trabajo complementa el de gobiernos, universidades y embajadas, es frecuentemente liderado por la diáspora y pionero a nivel regional. Ofrecemos conocimiento profundo de las estructuras de programas de becas, criterios de elegibilidad y objetivos pedagógicos. Reclutamos mentores de contextos similares a los de los mentees para nuestros programas de mentoría nacional y regional. Los mentores son estudiantes actuales o recién graduados que también formaron parte de iniciativas de inclusión, convirtiéndose así en modelos cercanos y generando confianza entre los participantes. Nuestra diáspora centroamericana está compuesta por expertos en educación, ciencia, tecnología, ingeniería e innovación. Esta experiencia ha nutrido recursos, estrategias de divulgación y modelos de mentoría que se comparten globalmente dentro de la Asociación Erasmus Mundus mediante nuestras reuniones mensuales.

Nuestro alcance específico incluye grupos subrepresentados como mujeres en STEM, jóvenes rurales, estudiantes de bajos ingresos y personas con discapacidades, enfrentando el estigma asociado a las discapacidades visibles e invisibles en Centroamérica. Animamos a las y los aspirantes a postularse a becas con apoyo financiero adicional, desafiando los prejuicios que subestiman su potencial. Por ejemplo, en el programa nacional de mentoría 2025 en Panamá, una de cada tres solicitantes fue mujer; de los 56 solicitantes totales, 43 fueron mujeres. De hecho, la mayoría de nuestros seguidores en redes sociales son mujeres. Carlota, una joven salvadoreña seguidora activa de nuestras redes y boletín, nos ha compartido los principales desafíos de sus pares (por ejemplo, el miedo al rechazo y la intimidación o barrera financiera que implican las pruebas de inglés). Carlota participa actualmente en nuestro programa regional de mentoría, y sus comentarios reafirman de manera contundente nuestro compromiso de ampliar la participación en la educación superior. Recientemente, nos agradeció por nuestra orientación, señalando que nuestro apoyo le ha permitido evaluar y navegar con mayor confianza opciones de becas de educación superior altamente competitivas.

Como Carlota, muchas personas nos contactan para pedir orientación o expresar gratitud, retroalimentación que refuerza el impacto de nuestro enfoque contextual. Nos ayuda a adaptar los programas de mentoría, priorizando habilidades transferibles, autogestión y motivación. Creamos intencionalmente espacios accesibles de diálogo para potenciales solicitantes del programa de becas Erasmus Mundus. Hemos establecido sesiones abiertas, un boletín (“Rumbo a tu beca #ErasmusMundus”) y actividades presenciales en colaboración con delegaciones de la UE, universidades y plataformas regionales como Furiaca, Impact Hub y Global Shapers. Al trabajar con estas organizaciones y responder a las necesidades locales, garantizamos la sostenibilidad de nuestras iniciativas. Reducir la brecha digital mediante comunidades en línea y recursos compartidos es una prioridad para ampliar el acceso a audiencias diversas. Por ejemplo, Erasmus Mundus Panamá obtuvo una subvención de la Erasmus+ Students and Alumni Alliance para subvencionar el acceso a internet de los mentees, permitiendo la participación desde zonas remotas y reforzando el papel de la conectividad digital en la equidad educativa.

Nuestros colegas de la diáspora también contribuyen activamente a los esfuerzos globales en acción climática. Andrea Herrera, científica marina y representante nacional de EMA El Salvador, es la Coordinadora de Desarrollo de Capacidades del Programa de Profesionales Oceánicos en Etapas Tempranas (nodo Centroamérica). Andrea moviliza redes regionales y globales para avanzar en la conservación marina, la pesca responsable y la alfabetización oceánica, especialmente entre mujeres y jóvenes subrepresentados en STEM. Como panelista en la Conferencia de los Océanos de la ONU 2025, destacó la necesidad de una comunicación culturalmente pertinente y una creación de capacidades inclusiva, demostrando cómo los exalumnos de Erasmus Mundus contribuyen a la resiliencia climática a través de la colaboración interdisciplinaria. Codiseñó el primer intento de metodología de fotoidentificación para tiburones azules en el Atlántico medio.

Como exprofesora, también participo en esfuerzos globales de acción climática mediante la comunicación STEAM y la participación pública. Aprovecho redes transnacionales que conectan científicos, responsables políticos y actores de la sociedad civil en Europa y Centroamérica para promover el intercambio de conocimientos y buenas prácticas en la respuesta a los desafíos interconectados del cambio ambiental y la migración a través de la educación. Recientemente participé en el Languages-in-(Higher)-Education for Sustainable Development Symposium, donde debatimos el papel de la educación superior en el desarrollo sostenible. También colaboro con científicos y educadores en foros y espacios de aprendizaje informal para promover la educación STEAM y las prácticas pedagógicas inclusivas.

En el ámbito de la salud pública, Yaneris Velásquez, representante nacional de Panamá y estudiante de la Maestría en Ingeniería de Membranas para el Desarrollo Sostenible, se centra en los desafíos de sostenibilidad en los sectores alimentario, biotecnológico y sanitario. Ha representado a Panamá en foros internacionales como “Food Safety for Tomorrow”, donde ejemplifica el papel de las mujeres de países de bajos ingresos que han superado barreras sistémicas. Su pertenencia a la Asociación Latinoamericana de Estudiantes de Ingeniería Química y Afines refleja su compromiso con la divulgación científica, el intercambio de conocimientos y la transformación a largo plazo en su campo.

Nuestro enfoque busca fomentar la circulación del talento en lugar de la fuga de cerebros, con exalumnos que contribuyen a sus países de origen mediante la participación pública fuera de la Asociación Erasmus Mundus, a través de talleres, conferencias, investigación colaborativa y promoción de políticas. Los mentores con experiencias compartidas ofrecen a aspirantes de entornos marginados un sentido de pertenencia y orientación para navegar en los sistemas de educación superior. Esta combinación de proximidad cultural, experiencia técnica y visión estratégica posiciona a la diáspora centroamericana de Erasmus Mundus como un motor clave de la transformación regional.



Ana es una destacada educadora inclusiva y defensora de los derechos humanos en Centroamérica, con 13 años de experiencia creando ecosistemas de aprendizaje equitativos. Su trabajo se centra en tender puentes entre política y práctica para ampliar el acceso a la educación superior para comunidades marginadas, incluidas personas migrantes, refugiadas y desplazadas. Como representante nacional de Nicaragua ante la Asociación Erasmus Mundus (2023–2025), utiliza alianzas internacionales y redes de la diáspora para construir sistemas educativos sensibles al contexto y basados en derechos que avanzan directamente los Objetivos de Desarrollo Sostenible de la ONU, especialmente el ODS 4. Fue nombrada Embajadora del Año 2025 de EMA y también es Embajadora de HundrED. Conéctate con ella en [LinkedIn](#) y en [Instagram](#).

Mujeres de la diáspora impulsando el liderazgo juvenil: La historia de The Sisters Keepers

5

Anita Nma

Las comunidades de la diáspora han sido, desde hace mucho, puentes entre mundos: conectando la experiencia vivida, las redes globales y una profunda comprensión cultural para generar un cambio social duradero. Sisters Keepers es una de esas fuerzas, que aprovecha el poder de las mujeres africanas y de la diáspora para brindar a niñas negras de entre 12 y 18 años las habilidades, la confianza y las oportunidades necesarias para liderar.

Fundada en 2022 por 26 mujeres de toda África y de la diáspora, Sisters Keepers surgió de la Iniciativa Moremi para el Liderazgo de las Mujeres en África. La organización nació de un reconocimiento compartido sobre las múltiples barreras que enfrentan las niñas negras jóvenes: la discriminación de género, el acceso limitado a la educación, la falta de rutas hacia el liderazgo y las dificultades económicas, desafíos que suelen ser aún mayores en comunidades rurales o con pocos recursos.

Empoderamiento juvenil a través de fronteras

En el corazón de Sisters Keepers se encuentra B-GiLD (Black Girls in Leadership Development - Chicas Negras en Desarrollo de Liderazgo), un acelerador de liderazgo híbrido que combina seis semanas de formación en línea con un Instituto de Verano inmersivo en Ghana. Las participantes adquieren habilidades prácticas en liderazgo, incidencia, comunicación, educación financiera y gestión de proyectos.

Cada joven es acompañada por una mentora, una mujer negra destacada de la diáspora —líder en los campos del derecho, la tecnología, la salud, la educación o el emprendimiento—, quien le brinda orientación, inspiración y acceso a redes. Este intercambio transnacional fortalece tanto las capacidades personales como el sentido de pertenencia a una hermandad global.



© B-GiLD (Niñas Negras en el Desarrollo del Liderazgo)

Impacto en acción

El programa B-GiLD (Chicas Negras en Desarrollo de Liderazgo) ha demostrado un impacto transformador en múltiples comunidades, con participantes que abordan desafíos locales urgentes mientras logran excelencia académica. En el distrito de Shama, en Ghana, las participantes han generado cambios medibles: una joven de 14 años movilizó a más de 200 miembros de la comunidad para una acción ambiental, convirtiendo residuos plásticos en 15 contenedores comunitarios e inspirando un cambio de comportamiento duradero en las prácticas de saneamiento. Una líder de 12 años desafió las normas culturales al involucrar a 30 familias en conversaciones sobre la educación de las niñas, evitando que 4 abandonaran la escuela y logrando compromisos de 15 padres para apoyar a sus hijas hasta la educación secundaria. Otra participante abordó las barreras en torno a la salud menstrual al capacitar a 25 compañeras en la producción sostenible de toallas sanitarias, reduciendo significativamente el ausentismo escolar.

Estas iniciativas de liderazgo han producido resultados académicos excepcionales junto con un impacto tangible en la comunidad. Las participantes lograron una mejora promedio de 2 puntos en sus calificaciones del Basic Education Certificate Examination (BECE), y tres fueron elegidas para cargos de liderazgo escolar, lo que representa un aumento del 300 % en la representación femenina en los gobiernos estudiantiles. Sus proyectos han beneficiado directamente a más de 500 miembros de la comunidad, además de establecer iniciativas entre pares que ahora involucran a jóvenes en actividades continuas de sostenibilidad.

Basándose en este éxito, B-GiLD se expandió significativamente en 2025, lanzando programas en Jamaica, Burundi, Kenia, Nigeria y Ghana. Más de 130 niñas se inscribieron en el programa integral de formación en liderazgo, participando en talleres de fortalecimiento de la confianza, desarrollo de habilidades de incidencia y capacitación en gestión de proyectos. Esta expansión demuestra la escalabilidad y relevancia del programa en contextos diversos de África y el Caribe, con participantes tanto de centros urbanos como de comunidades rurales que adquieren herramientas prácticas de liderazgo.





El efecto multiplicador del programa continúa creciendo a medida que estas jóvenes líderes crean caminos para que otras las sigan. Muchas provienen de familias donde ninguna mujer había completado la educación secundaria, pero ellas están rompiendo ciclos generacionales y abriendo nuevas posibilidades para sus comunidades. Su impacto sostenido —desde el liderazgo ambiental hasta la promoción educativa— demuestra que invertir en jóvenes líderes negras genera una transformación duradera que va mucho más allá de la participación individual en el programa.

Avanzando la salud y el bienestar: El modelo BLOOM

Más allá de las habilidades de liderazgo, Sisters Keepers reconoce que el empoderamiento debe abordar la salud mental. BLOOM, actualmente desarrollado en alianza con [Mentoring.org](#) y una organización de salud mental en Ghana, integra la alfabetización en salud mental con enfoque en trauma dentro de la formación en liderazgo. Este modelo dota a las niñas de estrategias de resiliencia que les permiten prosperar académica, social y profesionalmente, a pesar de los desafíos personales y sistémicos.

Promover la inclusión y abordando la desigualdad

B-GiLD trabaja activamente para cerrar la brecha entre las comunidades rurales y los recursos globales. Muchas participantes provienen de contextos donde las niñas tienen menos probabilidades de completar la educación secundaria. Sisters Keepers elimina barreras mediante becas, acceso a tecnología y mentoría, garantizando que las oportunidades de liderazgo lleguen a quienes más lo necesitan.

Las egresadas han lanzado proyectos comunitarios enfocados en la contaminación del agua, la gestión de residuos, la educación sobre salud reproductiva y la permanencia escolar de las niñas. Estas no son iniciativas impuestas externamente, sino soluciones de base nacidas de las propias experiencias de vida de las participantes.

Impacto en el desarrollo y la consolidación de la paz

Aunque la misión de Sisters Keepers se centra en el empoderamiento, sus efectos multiplicadores contribuyen a los [Objetivos de Desarrollo Sostenible](#) (ODS), incluyendo Educación de Calidad, Igualdad de Género y Trabajo Decente y Crecimiento Económico. Los proyectos de servicio liderados por jóvenes fortalecen la responsabilidad cívica, promueven la cohesión social y abordan necesidades urgentes en educación, saneamiento y prevención de la violencia de género.

La naturaleza transfronteriza de la organización también la posiciona como un puente entre la diáspora y los países de origen, fortaleciendo los lazos culturales y fomentando la responsabilidad colectiva hacia el cambio social.



© B-GiLD (Niñas Negras en el Desarrollo del Liderazgo)

Aprovechando el potencial de la próxima generación de la diáspora

Las segundas y terceras generaciones de la diáspora aportan fortalezas únicas: fluidez bicultural, formación global e innovación digital, cualidades que enriquecen el diseño y la implementación de los programas. Involucrarlas como mentoras, formadoras y defensoras garantiza que Sisters Keepers se mantenga conectada globalmente, al tiempo que se arraiga en las realidades locales.

Sisters Keepers demuestra que cuando las mujeres de la diáspora se unen para empoderar a la próxima generación, el impacto es verdaderamente transformador: reconfigura sistemas, fortalece comunidades y crea un legado duradero de liderazgo intergeneracional.



Anita es Directora de Programas y Alianzas en Sisters Keepers, donde lidera iniciativas que empoderan a niñas negras de entre 12 y 18 años mediante mentoría, desarrollo de liderazgo y colaboración global. Con formación en comunicación y gestión del cambio, Anita se especializa en construir alianzas estratégicas y diseñar programas que cierran la brecha entre las comunidades locales y la diáspora. En Sisters Keepers, dirige el programa B-GiLD (Chicas Negras en Desarrollo de Liderazgo) y la iniciativa de salud mental BLOOM, asegurando que las jóvenes negras adquieran no solo habilidades de liderazgo, sino también la confianza y resiliencia necesarias para prosperar. Apasionada por la equidad, la educación y el empoderamiento juvenil, Anita trabaja para amplificar las voces de las niñas y conectarlas con redes y oportunidades que generan un impacto duradero.

Echando raíces en un clima cambiante

9

Amira AwadAllah

El cambio climático a través de mis ojos

Crecí en una pequeña comunidad rural donde la vida siempre parecía estar conectada con las estaciones. La lluvia —o su ausencia— marcaba nuestros días. Cuando los campos estaban verdes, la gente sonreía. Cuando la tierra se agrietaba por el calor, el ánimo de todo el lugar cambiaba. Para nosotros, el clima no era solo ruido de fondo; era el centro de nuestras vidas.

Esa infancia me hizo ver el cambio climático de otra manera. Para mí, no es solo algo que aparece en las noticias o en un gráfico de un informe. Son los recuerdos de mis vecinos preocupados por sus cosechas. Son las conversaciones que escuchaba sobre si la cosecha alcanzaría. Es el pequeño temor en los ojos de la gente cuando la lluvia no llegaba. El cambio climático, para mí, siempre ha sido algo personal.

De raíces rurales a la acción global

Cuando me mudé a la ciudad para estudiar, me di cuenta de que lo que había visto al crecer formaba parte de una historia mucho más grande. En todo el mundo, las comunidades rurales viven la misma realidad. Los agricultores pierden sus cosechas por las sequías o las inundaciones, y las familias migran porque la tierra ya no puede sostenerlas.

Eso me hizo pensar: si el cambio climático ya está aquí para tantos de nosotros, ¿por qué seguimos hablando de él como si fuera algo lejano?

Mis raíces rurales me dieron un sentido de responsabilidad. Me impulsaron a actuar frente al cambio climático, y hoy trabajo con GreenCheck, una iniciativa centrada en la justicia climática. A través de esta experiencia aprendí que la lucha climática no se trata solo de reducir emisiones; se trata de equidad. Se trata de garantizar que las personas que menos han contribuido a esta crisis no sean las que paguen el precio más alto.



«Donde comenzó mi historia: mi hermanito sonriendo junto al agua, rodeado de la vida que esperamos proteger». (Foto cortesía del autor)

Tendiendo puentes entre dos mundos

También empecé a verme a mí misma como parte de una diáspora. Llevo conmigo la memoria de mi infancia rural, pero ahora me siento en aulas y reuniones en la ciudad, a veces incluso hablando con personas de distintas partes del mundo. Eso me convierte en una especie de puente. Cuento las historias del lugar del que vengo en espacios que a menudo se olvidan de ellas. Cuando otros ven números, yo veo rostros. Cuando leo estadísticas, recuerdo a las personas detrás de ellas.

Uno de mis roles en GreenCheck ha sido ayudar a recopilar historias locales sobre el clima de jóvenes en diferentes regiones. Muchas de esas historias suenan como la mía: marcadas por pequeñas granjas, patrones climáticos cambiantes y el constante equilibrio entre la esperanza y el miedo. Escucharlas me recordó que, aunque los datos climáticos son vitales, las voces humanas son igual de poderosas.

Aprendiendo de mi comunidad

Pero esta no es solo una historia triste. Mi comunidad también me enseñó la esperanza. Las personas se apoyaban mutuamente cuando los tiempos eran difíciles. Si una familia tenía más, compartía. Aprendimos a cuidar lo que teníamos: no se desperdiciaba ni una gota de agua, ni se daba por sentado ningún recurso.

Estas lecciones permanecen conmigo. Son valores que el mundo necesita con urgencia hoy. De hecho, están estrechamente relacionados con lo que los expertos llaman vida sostenible: usar los recursos con sabiduría para que las generaciones futuras también puedan satisfacer sus necesidades.

Conectando conocimiento e innovación

Estas raíces también me inspiran a pensar en soluciones. Trabajo en proyectos como Green Loop, una iniciativa que combina sostenibilidad, gestión de residuos y creación de oportunidades laborales para mujeres sin acceso a educación formal.

A través de Green Loop, busco conectar el conocimiento tradicional —esa capacidad de aprovechar los recursos que aprendí en mi infancia— con herramientas e innovaciones modernas. Por ejemplo, exploramos formas de transformar materiales de desecho locales en productos útiles, al mismo tiempo que capacitamos y empleamos a mujeres de comunidades vulnerables. Creo que las y los jóvenes con raíces rurales y de la diáspora pueden ayudar a unir estos dos mundos.

Cargando esperanza y responsabilidad

Aun así, hay momentos en los que pienso en el futuro con el corazón pesado. ¿Se verá mi aldea igual dentro de veinte años? ¿Seguirán jugando los niños bajo los árboles que recuerdo o cambiará el paisaje hasta volverse irreconocible?

Estas preguntas hacen que la acción climática sea profundamente personal para mí. No se trata solo de datos o teorías. Se trata del amor por un lugar y del deseo de que pueda seguir siendo hogar para las generaciones futuras. Para las diásporas, el clima es más que una cuestión de políticas: es memoria y pertenencia. Llevamos los paisajes de nuestra infancia dentro de nosotros, y cuando esos paisajes cambian, algo dentro de nosotros también cambia. Por eso creo que la juventud de la diáspora tiene un papel fundamental. Podemos conectar lo local con lo global, asegurando que el lado humano de la crisis climática nunca sea olvidado.

Mi historia comenzó en una aldea rural de Egipto, pero también está conectada con millones de otras historias alrededor del mundo. Juntas muestran resiliencia, creatividad y solidaridad. Estas son las cualidades que necesitamos si queremos enfrentar la crisis climática con esperanza en lugar de desesperanza.

Autor/a

Amira es estudiante de tercer año en la Universidad Francesa de Egipto, donde cursa la carrera de Inteligencia Artificial (IA) y Ciencia de Datos. Apasionada por la sostenibilidad y la construcción de un futuro más verde, busca conectar la tecnología con proyectos reales que aborden los desafíos climáticos. Amira aspira a utilizar sus habilidades para orientar la innovación tecnológica hacia la acción climática y el desarrollo sostenible, creando soluciones que protejan tanto a las personas como al planeta. Actualmente realiza una pasantía en [GreenCheck](#) y desarrolla Green Loop, una iniciativa que combina sostenibilidad, gestión de residuos y creación de oportunidades laborales para mujeres sin acceso a educación formal.

Desmantelando la colonialidad climática: Reflexiones de un investigador de la diáspora bangladesí en Estados Unidos

Azmal Hossan

“কী এই ভারীতা, যে আমি অনুভব করি, যেটা আমাদের ভারাক্রান্ত করে, যেখানে অনেক শব্দ ছুটে আসে কিন্তু আমি স্পষ্টতার সাথে প্রকাশ করতে পারি না? [¿Qué es esta pesadez que siento, que nos arrastra hacia abajo, donde muchas palabras se agolpan pero no logro articularlas en oraciones con claridad?]..... মনে হয় সারাক্ষণ প্রতিরোধ করি আমরা, লড়াই করে যাচ্ছি কত কাল [Se siente como si estuviéramos resistiendo constantemente, teniendo que luchar durante tanto tiempo].....আমরা কি দুংখ, স্মিঞ্চতা, দুর্বলতা, ক্লান্তি, আতঙ্ক প্রকাশ করতে পারি যাতে করণা, পরিত্যাগ, ডয়, অবহেলা, বিচ্ছিন্নতা পাশ কাটা যায়? [¿Podemos estar tristes, ser sensibles, débiles, cansados y aterrados, sin ser compadecidos, descartados, temidos, ignorados, marginados o alienados?]আমি চেষ্টা চালিয়ে যাবো, শিখতে থাকবো, আর কাজ করবো; কোন শেষ নেই, এটি একটি অবিরাম কাজ [Seguiré esforzándome en esto, aprendiendo más. Debo hacerlo mejor. No hay una conclusión; este es un trabajo interminable].....লড়াই চলবে [La lucha continúa].”

(Farhana Sultana, La insopportable pesadez de la colonialidad climática).

Farhana Sultana, profesora de Geografía y Medio Ambiente en la Universidad de Syracuse e investigadora interdisciplinaria de reconocimiento internacional y galardonada, reflexiona sobre sus propias experiencias de vida al desarrollar la teoría de la colonialidad climática, un marco crítico para comprender la crisis climática contemporánea. Sultana es una mujer educada de clase media con raíces indígenas en los humedales del delta del Ganges-Brahmaputra, un territorio poscolonial conocido como el epicentro del cambio climático, la heterodistopía climática, la distopía climática y el régimen de adaptación. También es el lugar de la traducción reductiva del clima y el metacódigo del cambio climático, donde el análisis crítico y la producción de conocimiento suelen estar reservados a los académicos occidentales.



El autor (quinto por la derecha) se encuentra con el equipo directivo y el personal de la Alianza Tribal del Agua de las Grandes Llanuras, junto con ancianos y líderes tribales del norte de las Grandes Llanuras. Fotografía cortesía de <https://www.tribalwateralliance.org/>

Sultana recibió su formación académica y actualmente reside en Estados Unidos, uno de los principales contribuyentes a la crisis climática global y emblema del colonialismo de asentamiento. Al desarrollar su teoría, entrelaza teoría, evidencia empírica, emociones y narrativas, navegando en una atmósfera emocional marcada por la rabia, la determinación, la frustración y el deseo. Metodológicamente, se apoya en una autoetnografía construida a partir de su conocimiento situado y su perspectiva personal. Basándose en su praxis crítica de justicia climática, Sultana sostiene que las cargas del cambio climático se distribuyen de manera desigual e inequitativa entre distintos lugares y grupos sociales: aquellos —es decir, los países pobres y en desarrollo del Sur Global, así como las comunidades negras, indígenas y de personas de color (BIPOC) en el Norte Global— que menos contribuyen al cambio climático son los que más sufren sus consecuencias. Por ello, considera urgente establecer una justicia climática contextual y a diferentes escalas, dado que “el contexto importa para comprender la colonialidad”. Para Sultana, una de las formas centrales de enfrentar la colonialidad climática es descolonizarla, tanto epistemológica como materialmente. Esto se debe a que la descolonización no es una metáfora, así como el colonialismo climático es más que una metáfora.

La teoría de la colonialidad climática de Sultana resuena profundamente en mí. A pesar de nuestras diferencias de género y generación, comparto con ella el mismo conocimiento situado y la misma perspectiva. También soy originario del delta del Ganges-Brahmaputra y me formé académicamente, estableciéndome en Estados Unidos. Sostengo que el enfoque teórico y metodológico de Sultana es importante porque el clima, al igual que una idea física, puede ser también una idea imaginativa: una idea construida y dotada de significado y valor a través de la práctica cultural, siempre situada en un tiempo y un lugar determinados. La memoria, el comportamiento, los textos y la identidad, junto con la meteorología, pueden utilizarse para interpretar los registros del clima. Según Sultana, aunque en los últimos tiempos los académicos han mostrado interés en la conexión entre el colonialismo y el cambio climático, el tema aún no ha sido teorizado, debatido ni enfrentado plenamente. Diseñé mi proyecto de tesis doctoral sobre la descolonización de la adaptación indígena al cambio climático en contextos de colonialismo de asentamiento con el fin de abordar esta brecha de conocimiento.

El proyecto también se inspira en los dos informes científicos más reconocidos sobre el cambio climático. Por primera vez, el Panel Intergubernamental sobre Cambio Climático (IPCC), en su Sexto Informe de Evaluación, reconoce que el colonialismo ha exacerbado la vulnerabilidad de los pueblos indígenas frente al cambio climático. Esta comprensión también se refleja en el Quinto Informe Nacional de Evaluación del Clima publicado por el United States Global Change Research Program (USGCRP). Dicho informe sostiene que el bienestar de los pueblos indígenas —incluidos sus medios de vida, salud, nutrición y prácticas culturales, así como la resiliencia ecológica de sus territorios— se ve negativamente afectado por el cambio climático.

La región de las Grandes Llanuras del Norte de Estados Unidos ha sido el hogar de numerosas naciones indígenas desde tiempos inmemoriales. Actualmente, el área enfrenta fenómenos extremos sin precedentes provocados por el cambio climático, entre ellos sequías severas, aumento en la frecuencia y tamaño del granizo, inundaciones e incendios forestales. Dada su estrecha relación con el mundo natural, arraigada en profundas conexiones espirituales, culturales y en sus modos de vida tradicionales, las naciones indígenas son las más afectadas y las menos capaces de adaptarse al cambio climático. El derecho a la autodeterminación puede ayudar a las naciones indígenas a responder al cambio climático de maneras que respondan a las necesidades y aspiraciones de sus propias comunidades.

Para mi tesis doctoral, estoy llevando a cabo una investigación-acción participativa con enfoque comunitario sobre cómo la revitalización de la capacidad de autodeterminación indígena, basada en la práctica del conocimiento ecológico tradicional, puede ayudar a estas comunidades a adaptarse al cambio climático. En colaboración con la Great Plains Tribal Water Alliance (GPTWA), una organización indígena de base ubicada en Dakota del Sur que trabaja por la resiliencia climática indígena a través de la soberanía hídrica —mandatada por tratados— en la cuenca del río Missouri, estoy aplicando un enfoque descolonizador. Durante los últimos dos años y medio, he consolidado esta alianza y relación de confianza mediante mi pasantía estudiantil en la GPTWA. Durante este período, he contribuido a diversos proyectos prácticos de resiliencia climática indígena, como la evaluación de necesidades hídricas para la adaptación al cambio climático, el desarrollo de planes de adaptación a la sequía y la redacción de propuestas de subvención.

Aunque no soy miembro indígena ni aún ciudadano estadounidense, mis experiencias de vida como persona proveniente de un país anteriormente colonizado son comparables con las vivencias de las comunidades indígenas en Estados Unidos. Entiendo que la descolonización de la adaptación indígena al cambio climático en contextos coloniales (de asentamiento) no puede lograrse de la noche a la mañana; más bien, es un proceso continuo. Esto se debe a que el colonialismo (de asentamiento) no es un evento, sino un proceso y una estructura en curso que genera traumas multilaterales y multigeneracionales entre los pueblos indígenas. En este proceso, necesitamos desaprender y reaprender estos traumas intensificados por la colonialidad climática. Esto resulta aún más crucial para un investigador de la diáspora en etapa inicial de carrera como yo.



Azmal es un doctorando bangladesí en Sociología en la Universidad Estatal de Colorado (Colorado State University). Sus intereses de investigación incluyen la adaptación indígena al cambio climático, el nexo alimentación-energía-agua, la justicia ambiental, la descolonización y la comunicación científica. Su investigación cuenta con el apoyo del programa de Formación, Educación e Investigación Interdisciplinaria en Sistemas de Alimentación, Energía y Agua de la misma universidad. Puede ser contactado en azmal.hossan@colostate.edu.



Sanar en el exilio: diáspora, dignidad y el costo silencioso de ser visto



DEL De Silva

En las instituciones predominantemente blancas (PWIs, por sus siglas en inglés) que se enorgullecen de su compromiso con la equidad, las mujeres de color provenientes de culturas colectivistas suelen soportar una violencia más silenciosa: una forma de borrado emocional disfrazada de profesionalismo. La autoetnografía autocrítica de [Behl \(2016\)](#), cuestiona los discursos positivistas dominantes sobre la igualdad de género a través de su experiencia personal como mujer de color en la academia occidental.

En esta narrativa, reconozco la conexión entre mi realidad subjetiva y las reflexiones de [Behl \(2016\)](#). Sostengo que la identidad diáspórica, el género y el trasfondo cultural moldean las experiencias de vulnerabilidad y resiliencia dentro de las PWIs. Este artículo ofrece una reflexión autoetnográfica crítica sobre cómo mi identidad diáspórica, mi género y mi bagaje cultural dieron forma a mi vivencia de vulnerabilidad emocional, desplazamiento cultural y ambigüedad profesional dentro de una institución académica occidental.

Recientemente, me mudé a una universidad occidental de reconocimiento mundial para completar mis estudios superiores. Mi identidad profesional, forjada como alta directiva en una organización internacional con competencias transferibles que cultivé y perfeccioné a lo largo de los años, me ofrecía —o eso creía— una base sólida para afrontar la transición y construir redes en este nuevo entorno.

Durante mis primeros días de adaptación, el aislamiento profesional se sintió como una segunda piel. Las redes informales, las referencias culturales y los códigos no dichos de la academia occidental permanecían en gran medida inaccesibles, incluso contando con un equipo de supervisión solidario. Cuando un colega senior, con quien no había tenido interacción directa, mostró lo que parecía ser un interés genuino por mi trabajo y trayectoria, sentí un profundo alivio.



El túnel simboliza la lucha por avanzar a través del silencio y el desequilibrio, hacia un horizonte de dignidad y presencia colectiva. Nos recuerda que la resiliencia se hace posible cuando el aislamiento se transforma en visibilidad compartida. Fotografía cortesía del autor, 2023.



En un entorno por lo general aislante, donde a menudo me sentía invisible o reducida a un “otro exótico”, ser vista como una “persona completa” gracias a la aparente valoración de un colega senior hacia mi desempeño académico y mi integridad profesional creó un espacio de respeto mutuo, comprensión y amistad genuina.

Sin embargo, a medida que se fue haciendo evidente que había sido arrastrada a un patrón sutil y subconsciente de manipulación emocional, recurrió a un mecanismo de afrontamiento familiar heredado de mi educación cultural: el silencio. En las tradiciones colectivistas, mantener la armonía suele implicar absorber el conflicto en lugar de confrontarlo directamente, como ocurre en las sociedades individualistas.

El silencio que adopté no fue pasivo, sino estratégico: una forma de autopreservación emocional que las mujeres de color suelen emplear cuando el poder institucional favorece la jerarquía. El poder y la autoridad ejercidos por académicos blancos en las instituciones predominantemente blancas (PWIs) crearon un entorno en el que no podía recurrir a nadie en busca de orientación, ni expresar mi verdad, ni encontrar formas de gestionar y navegar el entramado emocional, mientras intentaba equilibrar mi progreso académico, mi salud mental, mis relaciones profesionales y el temor a enfrentar la incertidumbre de una posible represalia o consecuencias profesionales a largo plazo.

Desde mi posición epistemológica al comprender mi experiencia vivida, analizo críticamente cómo mi trasfondo cultural moldeó mi respuesta ante la situación y cómo logré resistir las asimetrías estructurales de poder y el aislamiento, utilizando varios conceptos teóricos centrales para entender la vida académica diáspórica. Por ejemplo, Hochschild (2003) sostiene que las mujeres suelen renunciar a su propio bienestar emocional para centrarse en atender a quienes las rodean. Critica cómo, en las instituciones jerárquicas occidentales, se espera que las mujeres gestionen no solo sus propias respuestas emocionales, sino también el confort y la “educación cultural” de colegas que se benefician de su presencia, mientras permanecen exentos de responsabilidad por el impacto de sus acciones.

Aplicar el concepto de trabajo emocional de Hochschild (2003) permite revelar cómo realicé un trabajo emocional no reconocido: mantener comunicaciones profesionales mientras navegaba constantemente las diferencias culturales, mientras el colega mantenía una ambigüedad emocional —nunca completamente presente, nunca completamente ausente—, dejando la conexión abierta de forma ambigua y sembrando confusión. El trabajo emocional que invertí en esta relación no solo fue agotador, sino que afectó directamente mi bienestar mental y psicosocial. Además, al igual que Behl (2016), descubrí que mi verdad emocional resultaba incómoda en un entorno que priorizaba el rendimiento por encima de la presencia. Como sostiene Ahmed (2012), la figura del “extraño” en las instituciones académicas suele realizar un trabajo adicional para pertenecer, un proceso que conlleva altos costos psicológicos.

Mi experiencia muestra cómo el desplazamiento cultural puede profundizar la vulnerabilidad frente a relaciones marcadas por desequilibrios de poder no reconocidos, donde la condición de recién llegada y el ser considerada “otra” dejan el terreno desprotegido frente a la explotación. Por ejemplo, me encontré en una situación precaria en la que compartir de forma genuina mis dificultades para equilibrar la vida académica y personal, junto con el aislamiento propio de un entorno académico diaspórico, no fue recibido con el respeto profesional que asumí generaría. En ese momento, me convertí en la extraña institucional: bienvenida solo en la medida en que mostraba gratitud, pero sospechosa en el instante en que expresaba preguntas auténticas.

También reflexiono sobre mi experiencia a la luz del concepto de capital cultural frente al capital social de [Bourdieu \(1986\)](#). En el contexto social-capitalista de una institución predominantemente blanca (PWI), experimenté una disonancia con mi capital cultural incorporado, donde mis credenciales profesionales y experiencia internacional eran simultáneamente valoradas y socavadas. El desequilibrio de poder, inicialmente oculto tras una aparente colegialidad, se volvió innegable. Las cualidades que me hicieron valorar esa conexión —mi apertura, mi disposición a contribuir al discurso académico desde mi experiencia profesional y mi gratitud por ser incluida— fueron utilizadas en mi contra, afectando mi claridad emocional y mi bienestar profesional.

Sostengo que las mujeres de color, especialmente aquellas provenientes de tradiciones colectivistas, soportan con frecuencia costos no reconocidos al desenvolverse en instituciones que no logran reconocer su complejidad emocional. Sin embargo, la identidad diaspórica también puede convertirse en un espacio de empoderamiento a través de la narración, la delimitación de límites y el fortalecimiento de la resiliencia. Mi narrativa demuestra que contar historias no es solo un acto terapéutico, sino también políticamente necesario, ya que contribuye a conversaciones más amplias sobre género, raza, inclusión y responsabilidad institucional.

Desde mi realidad subjetiva, busco abogar por otras mujeres de color que puedan sentirse invisibilizadas o emocionalmente expuestas en contextos similares. Las PWIs deben establecer sistemas de apoyo diseñados específicamente para académicos internacionales; por ejemplo, programas estructurados de mentoría entre pares que vinculen a académicas recién llegadas con profesoras experimentadas culturalmente sensibles; grupos de afinidad para mujeres de color que ofrezcan espacios confidenciales para compartir experiencias y estrategias; y sesiones de inducción dirigidas que aborden las normas culturales de comunicación y las dinámicas de poder. Asimismo, las instituciones deberían implementar directrices claras sobre los límites éticos en las relaciones profesionales, reconociendo cómo las interpretaciones alteradas de la tolerancia cultural y el silencio pueden conducir a la sumisión y al acceso emocional no consentido, borrando la voz, especialmente en mujeres de diversos orígenes culturales dentro de la academia occidental.

Como académicas diáspóricas, nuestra sanación comienza cuando transformamos el exilio de un espacio de aislamiento en uno de resistencia colectiva y visibilidad digna. He visto esto materializarse en alianzas feministas transnacionales, en proyectos colaborativos de narración como [#CiteBlackWomen](#) y [FirstGen Scholars](#), donde las mujeres de color resisten colectivamente la subversión explotadora al expresar sus preocupaciones como grupo. Estas acciones, sean formales o de base, crean un escudo compartido contra el borrado, permitiéndonos reclamar no solo nuestras voces, sino también nuestro derecho a definir los términos de nuestra pertenencia académica según nuestras propias culturas. Este es un valor que una sociedad académica verdaderamente igualitaria debe promover —no solo en principio, sino también en la práctica vivida.

Autor/a

La autora es una profesional del desarrollo convertida en investigadora académica, actualmente cursando un doctorado en Humanidades y Ciencias Sociales en una reconocida institución académica occidental. Sus intereses profesionales, académicos y de investigación se centran en explorar cómo las diversas dimensiones de género se entrecruzan con los discursos sobre desarrollo en el contexto de los impactos adversos del cambio climático.



Crear santuario a través del cuerpo: un modelo comunitario para la sanación y la resistencia

Fiore Bran-Aragón y Alejandra Cruz-Blanco

En tiempos de desplazamiento y exclusión, el cuerpo puede convertirse en un espacio tanto de lucha como de liberación. Este ensayo explora un enfoque informado por el trauma y decolonial del yoga dirigido a personas inmigrantes y refugiadas BIPOC, entendido como un acto de creación de santuario. Basadas en nuestras experiencias como profesoras de yoga inmigrantes, cofundamos Kula Yoga ABQ en 2022 como un colectivo que ofrece clases accesibles de yoga y meditación en el suroeste de Estados Unidos.

Entendemos la creación de santuarios (*sanctuary-making*) como una práctica tanto metafórica como corporal: una que honra el derecho a elegir entre el movimiento/la migración o la quietud/la permanencia, y que reconoce al cuerpo como un espacio sagrado de soberanía. De este modo, la creación de santuarios se convierte en un acto radical de reivindicación de aquello que las narrativas dominantes intentan borrar: la humanidad y el poder de las personas inmigrantes. A través de tres prácticas interrelacionadas —la apropiación de espacios, el movimiento corporal consciente y la construcción comunitaria— buscamos ofrecer experiencias que coloquen a las personas inmigrantes BIPOC no como receptoras pasivas de cuidado, sino como co-creadoras y sanadoras activas.



Foto de Global Refuge, en colaboración con Kula Yoga ABQ: una de nuestras sesiones de yoga para mujeres refugiadas

Nuestro enfoque: Recuperar lo sagrado

Hoy en día, las narrativas políticas y mediáticas dominantes suelen reducir a las personas inmigrantes y refugiadas a figuras criminalizadas, racializadas y sin rostro. Se nos presenta como *homo sacer* (Agamben, 1998), seres que existen en un estado de excepción —despojados de derechos y considerados prescindibles—. Nosotras replanteamos esta designación reivindicando la palabra *sacer*: lo sagrado. En lugar de ver nuestros cuerpos a través del lente de la exclusión y la desechabilidad, los reinterpretamos como soberanos. Creemos en nuestro derecho a descansar, movernos y resistir.

Guiadas por una práctica sensible al trauma y un enfoque decolonial, concebimos el yoga no como una tendencia comercial de acondicionamiento físico, sino como una forma ancestral de vivir en libertad en el presente. Nos inspiramos en las palabras de Akomolafe: “los tiempos son urgentes; desaceleremos”. Al hacerlo, al reducir el ritmo, reconectamos con la respiración, con nuestros cuerpos y entre nosotras. En esa quietud, co-creamos un santuario para sanar del trauma de la migración forzada.

Espacios como santuario

Crear santuarios comienza por cuestionar las ideas dominantes sobre dónde debe practicarse el yoga y para quién está destinado. Muchos estudios de yoga occidentales resultan inaccesibles para las comunidades BIPOC e inmigrantes: suelen ser costosos, física y culturalmente excluyentes, y promueven ideales basados en la gordofobia y el perfeccionismo visual. Algunas de nuestras estudiantes nos contaron que se sentían fuera de lugar, con miedo de no “parecer” alguien que practica yoga.

Por ello, nos movimos junto con la comunidad. Nuestras clases se realizan en centros comunitarios, parques, prisiones y entornos virtuales. Eliminamos los espejos y las instrucciones rígidas, y en su lugar ofrecemos accesorios, sillas y variaciones. No hay presión por rendir o imitar. También damos prioridad al consentimiento y la seguridad: las salidas están claramente señalizadas, se prioriza el acceso a agua y baños neutrales en cuanto al género, y herramientas como la música o los aceites esenciales se utilizan solo con el acuerdo del grupo. Nuestras clases suelen incluir materiales pedagógicos con enfoque sensible al trauma —tarjetas, cojines, dibujos— que las y los estudiantes pueden llevar consigo para continuar su práctica en casa.

Este enfoque nos permite llevar el yoga a lugares inesperados y conectar con estudiantes diversos. Ya sea que alguien llegue en busca de bienestar físico, sanación emocional o simplemente por el deseo de estar en comunidad, es recibido con cuidado y dignidad. Su yoga es hermoso porque les pertenece.

Cuerpos como santuarios

Más allá del espacio físico, la creación de santuarios también tiene que ver con la práctica en sí misma. Invitamos a las y los estudiantes a relacionarse con sus cuerpos como maestros sabios. Nuestro lenguaje es invitacional: recordamos constantemente que pueden adaptar o saltarse cualquier práctica que no se sienta adecuada. Les animamos a escuchar su respiración, su cuerpo, sus necesidades presentes, y a aceptar que esas necesidades pueden cambiar. Por esta razón, y considerando el trauma, no ofrecemos asistencia física durante las sesiones.

Dado que muchas de nuestras y nuestros estudiantes son personas que aprenden inglés como segunda lengua, utilizamos señales físicas y mantenemos las instrucciones simples y visuales. A menudo enseñamos en formatos multilingües, incorporando español y sánscrito para honrar tanto las raíces lingüísticas del yoga como los idiomas hablados por nuestras comunidades. Esto genera un sentido de pertenencia cultural y curiosidad hacia las culturas presentes en el espacio.

A través de este enfoque suave e inclusivo, hemos visto cómo las y los participantes se sorprenden a sí mismos. Muchas personas que al principio dudaban de su capacidad para practicar yoga han aprendido posturas y técnicas de respiración que ahora realizan en casa, o simplemente han vuelto a familiarizarse con la sensación del descanso, perdida desde hacía mucho tiempo. No enseñamos una única forma correcta de hacer yoga; más bien, invitamos a cada persona a explorar cómo se ve y se siente la sanación para ella.

Santuario en comunidad

Desde 2022, hemos ofrecido clases a más de 120 personas provenientes de más de 20 países. Nuestro colectivo ha colaborado con organizaciones sin fines de lucro, iglesias, escuelas y defensores comunitarios. A pesar de las limitaciones financieras, nuestro trabajo se ha sostenido gracias a la generosidad de aliadas, aliados y de nuestras propias comunidades.

En 2024 realizamos una encuesta con 15 mujeres refugiadas participantes de nuestro programa, con el fin de comprender cómo el yoga ha funcionado como una práctica complementaria para la recuperación del trauma y la salud mental ([Turner 2020](#), [Flynn 2024](#)). Descubrimos que el 80% estuvo totalmente de acuerdo en que su nivel de energía mejoró gracias al yoga; el 60% afirmó que su bienestar general y su rutina de sueño mejoraron, y el 80% dijo sentirse más feliz después de practicar yoga. Para algunas, la parte más significativa de la práctica fue reunirse en comunidad para jugar, descansar y pasar tiempo al aire libre, rompiendo el aislamiento que caracteriza la [experiencia del refugio](#).

Estas experiencias nos llevaron a comprender que espacios como Kula no son un lujo, sino una necesidad. Nuestras comunidades no pueden prosperar ni abogar por la justicia y los derechos si están agotadas y desconectadas. Debemos animar a nuestras instituciones, responsables de políticas públicas y aliados a promover iniciativas que fomenten la seguridad, la atención informada por el trauma y las condiciones necesarias para el cuidado y bienestar colectivos. Esto es lo que buscamos lograr en Kula mediante la creación de santuarios a través del yoga: se trata de reivindicar lo sagrado dentro de nosotras y entre nosotras, para construir movimientos basados en la conexión con el cuerpo, el consentimiento y el cuidado como camino hacia la liberación.

Compartimos nuestra historia no como una conclusión, sino como una invitación. Que estas palabras te inspiren a crear un santuario en tu propio contexto —en una sala, un aula o un jardín—. Dondequieras que estés, puedes ayudar a co-crear un santuario hoy.

Autor/a

Fiore (ella/she), M.A., Profesora de Yoga Registrada, es educadora, defensora y practicante de yoga con enfoque sensible al trauma. Es cofundadora y codirectora de Kula Yoga ABQ y trabaja como asesora de inmigración para estudiantes y académicos internacionales universitarios. Su interés de investigación se centra en las políticas y prácticas de integración, salud y bienestar de personas refugiadas en la frontera sur de Estados Unidos y en América Central.

Alejandra (ella/she), Profesora de Yoga Registrada, es trabajadora cultural, instructora de mindfulness y practicante de yoga con enfoque sensible al trauma. Cofundadora y codirectora de Kula Yoga ABQ, le interesa hacer que el yoga y la atención plena sean accesibles para personas BIPOC, inmigrantes y refugiadas históricamente excluidas de los espacios de bienestar y yoga.

Impulsar el cambio local desde la distancia: cómo la diáspora tunecina está empoderando a mujeres y jóvenes a través del emprendimiento

23

Firas Oueslati y Sarah Baba

En Kairuán, una región tunecina conocida por su rico patrimonio cultural pero a menudo marginada en los planes nacionales de desarrollo, una marca de aceite de oliva está transformando el futuro del emprendimiento rural. En el centro de esta transformación se encuentra Oléa Amiri, liderada por la empresaria Sonia Amiri, quien no solo está revitalizando un antiguo molino de aceite en su ciudad natal de Oueslatia, sino que también está posicionando el aceite de oliva tunecino en el escenario internacional. Ubicada en el corazón del interior de Túnez, Oueslatia forma parte de las Zonas de Desarrollo Regional (ZDR), áreas identificadas por enfrentar desafíos socioeconómicos estructurales, como altas tasas de desempleo, falta de inversión y migración juvenil. A pesar de ello, la región posee un notable potencial agrícola e industrial, especialmente en el cultivo y procesamiento del olivo. La iniciativa Oléa Amiri ejemplifica cómo las inversiones impulsadas por la diáspora pueden aprovechar este potencial para dinamizar las cadenas de valor locales y empoderar a las comunidades rurales. Para Sonia, crear una empresa de aceite de oliva en Oueslatia no se trataba solo de fundar un negocio, sino de invertir en el futuro de su ciudad natal y contribuir a definir su trayectoria económica. Esta revitalización ha sido posible gracias al compromiso profundo de la diáspora tunecina y al apoyo catalizador del proyecto Mobi-TRE, que demuestra cómo el compromiso transnacional puede funcionar como un motor de crecimiento económico inclusivo y sostenible.

Implementado por la Organización Internacional para las Migraciones (OIM) en Túnez, con financiación del Ministerio de Asuntos Exteriores de Italia (MAECl) a través de la Agencia Italiana de Cooperación para el Desarrollo (AICS), el proyecto Mobi-TRE Fase II: “La migración como recurso: Movilizar a la diáspora tunecina y estabilizar las comunidades desfavorecidas en Túnez” se basa en una visión poderosa: transformar los vínculos transnacionales en prosperidad local. En efecto, el proyecto apoya la creación y consolidación de pequeñas y medianas empresas (PYME) en todo el país, con un fuerte enfoque en las Zonas de Desarrollo Regional (ZDR), caracterizadas por un alto potencial migratorio.



Sonia Amiri con su premio Femmes Entrepreneures de Tunisie 2025, que reconoce su aceite de oliva virgen extra y su trayectoria empresarial en Oueslatia.

Todas las fotos son cortesía de Oléa Amiri, 2025.

A través del compromiso de la diáspora y mecanismos innovadores de cofinanciación, Mobi-TRE canaliza tanto el capital financiero como el humano de los tunecinos en el extranjero hacia negocios locales viables que responden a las necesidades del territorio, promueven la creación de empleo y fomentan la inclusión social. En su fase actual (2023–2026), el proyecto apoya pequeñas empresas en 18 regiones de Túnez. Al invertir en zonas como Oueslatia, no solo estimula el emprendimiento, sino que también cumple su visión de impulsar el desarrollo regional y fortalecer la resiliencia de las comunidades marginadas.

La trayectoria empresarial de Sonia ofrece una ilustración contundente de este enfoque. Con una inversión inicial de 8.500 euros proveniente de un familiar residente en Francia, comenzó a renovar el antiguo molino que se convertiría en Oléa Amiri. Esta contribución privada de la diáspora fue complementada por la OIM con una subvención en especie de 17.000 euros destinada a la adquisición de una máquina de extracción de aceite de oliva de alta calidad. Los resultados han sido verdaderamente transformadores. Sonia ahora exporta su aceite de oliva premium a Alemania, Italia, Emiratos Árabes Unidos y Côte d'Ivoire, convirtiendo una iniciativa local en una empresa global, mientras refuerza la prosperidad económica de su comunidad. Con el apoyo de Mobi-TRE, Sonia también recibió asistencia legal a través de un despacho de expertos y contadores especializados, además de un acompañamiento personalizado y un completo programa de formación de 12 meses que incluyó planificación empresarial, estrategias de marketing, promoción digital y fotografía de productos. Estas herramientas han permitido que Oléa Amiri se consolide como una marca galardonada y un destino emergente para el turismo del aceite de oliva en la región de Kairuán.



Al comenzar la temporada de cosecha, Sonia Amiri extiende la mano con delicadeza para recoger aceitunas maduras.

“Con Mobi-TRE obtuve financiamiento, visibilidad y acompañamiento personalizado que marcaron una verdadera diferencia. El apoyo me ayudó a acelerar mis exportaciones y a asegurar nuevos pedidos. Empecé desde cero, pero gracias a la confianza y la cofinanciación de mis familiares en el extranjero, y a la orientación que recibí, he construido algo sólido. La paciencia me guió y el trabajo arduo me sostuvo. Como mujer emprendedora en Túnez, sé lo que significa levantarse desde la nada. Hoy quiero ir aún más lejos: ampliar la producción y seguir demostrando lo que es posible cuando la ambición local se encuentra con el apoyo adecuado.”

El modelo de Mobi-TRE sitúa a las mujeres y a la juventud en el centro. De las empresas apoyadas hasta ahora, el 35 por ciento son lideradas por mujeres, lo que ha resultado en la creación y mantenimiento de 227 empleos formales para mujeres, incluidos 144 para jóvenes. De hecho, la empresa de Sonia por sí sola emplea a seis trabajadoras y trabajadores temporales, cinco de ellos mujeres de entre 30 y 45 años. Estos no son solo empleos, sino caminos hacia la participación económica, el empoderamiento y la resiliencia en comunidades que, con frecuencia, han permanecido en los márgenes del desarrollo de Túnez. Su historia es una de las 30 experiencias exitosas del proyecto Mobi-TRE, que continúa apoyando a 37 empresas desde su primera fase y se espera que genere cientos de empleos adicionales.



En Oueslatia, dos mujeres recogen cuidadosamente aceitunas.

Desde la revitalización de antiguos molinos en Kairuán hasta el lanzamiento de empresas con alto potencial en regiones desatendidas, Mobi-TRE ejemplifica cómo la inversión de la diáspora y la ambición local pueden unirse para generar crecimiento empresarial, revitalización comunitaria y empoderamiento económico. Como modelo de desarrollo inclusivo y escalable, demuestra que las diásporas comprometidas pueden ser poderosos agentes de cambio sistémico y sostenible. También refleja cómo las remesas, cuando se invierten estratégicamente, pueden evolucionar de un apoyo familiar a un motor de desarrollo regional y transformación económica a largo plazo. Para mujeres como Sonia Amiri, y para innumerables jóvenes y emprendedores, este proyecto también demuestra que el hogar no es solo el lugar donde se comienza, sino el lugar donde los futuros pueden reconstruirse.

Sobre el proyecto

Desde su lanzamiento en 2017, Mobi-TRE se ha convertido en una iniciativa transformadora que aprovecha el potencial de la diáspora tunecina para impulsar un desarrollo económico local inclusivo. A lo largo de dos fases, ha apoyado a más de 80 pequeñas y medianas empresas (PYMES) en 13 regiones y en sectores como la agricultura, la industria, los servicios y la artesanía. Ha movilizado más de 600.000 euros en inversión de la diáspora y ha creado o sostenido al menos 500 empleos, con especial énfasis en el empleo juvenil y femenino, al tiempo que fomenta el emprendimiento y la innovación regional.

A través de un mecanismo de subvenciones de cofinanciación, Mobi-TRE incentiva la inversión de la diáspora y ofrece un programa de desarrollo empresarial de 12 meses que brinda orientación personalizada en estructuración de empresas, gestión financiera, marketing, digitalización y preparación para la exportación. Los y las emprendedores también acceden a ferias nacionales e internacionales para construir negocios sostenibles.

Más que una iniciativa de financiación, Mobi-TRE adopta un enfoque centrado en las personas, posicionando a la diáspora como socia estratégica del desarrollo. Redefine la migración como un recurso valioso, alineándose con las prioridades de Túnez y con marcos globales como los Objetivos de Desarrollo Sostenible y el Pacto Mundial para la Migración, traduciendo la cooperación transnacional en un impacto local tangible.

Puedes leer más sobre el proyecto [aquí](#).



Firas ha trabajado en diversas iniciativas centradas en la migración, especialmente como Asistente de Proyecto en la Organización Internacional para las Migraciones (OIM) en Túnez, dentro de la Fase II de Mobi-TRE, un proyecto orientado a la diáspora. Posee formación en Relaciones Internacionales, así como en migración, cooperación y desarrollo por la Universidad de Túnez El-Manar y la Universidad de Palermo. Puedes conectarte con él en [LinkedIn](#) y [Facebook](#).



Sarah es Gerente de Proyecto en la Organización Internacional para las Migraciones (OIM), especializada en participación de la diáspora, alianzas estratégicas y reintegración sostenible. Con más de una década de experiencia en Oriente Medio y África, ha liderado programas complejos en contextos afectados por conflictos y en situaciones posteriores a crisis, colaborando estrechamente con gobiernos, agencias de la ONU y sociedad civil para promover un desarrollo inclusivo a través de la migración. Puedes encontrarla en [LinkedIn](#).



Proyectos Dynamo: una idea transnacional de la diáspora. Promoviendo la acción climática y el empoderamiento de género mediante el acceso sostenible a la energía en Colombia

27



Héctor Peñaranda Carrillo

Una oportunidad integradora para el desarrollo local sostenible que ofrecen los escenarios de una transición energética justa transformará inevitablemente el sistema laboral y la forma en que se construyen y desarrollan las capacidades humanas. Existen estudios que estiman que una economía descarbonizada generará 22,5 millones de empleos, superando ampliamente los 7,5 millones de puestos que se perderían. En este sentido, la diáspora, como “constructora de puentes”, desempeña un papel sobresaliente en esta oportunidad disruptiva de construcción colectiva, que va más allá de un mero cambio tecnológico y ofrece estrategias de resiliencia sociopolítica en tiempos de deshumanización, cambio climático y caos global.

Este texto describe brevemente cómo mi experiencia como miembro de la diáspora colombiana en Alemania ha trazado el camino para desarrollar un modelo de intervención social destinado a fomentar y acelerar una transición energética inclusiva en zonas rurales y suburbanas de Colombia.

Basado en una migración voluntaria a Alemania en 2011 y una maestría en Gestión Intercultural de Conflictos obtenida en 2014, mi trayectoria se ha centrado en el impacto global y el desarrollo humano. Desde entonces, me he especializado en energías renovables y cooperación internacional para el desarrollo, participando activamente en proyectos y alianzas de ayuda humanitaria y cambio climático entre Europa y Colombia. Mi estrecho trabajo de apoyo a menores refugiados no acompañados en Berlín demuestra de manera contundente el costo humano universal del desplazamiento, estableciendo paralelismos significativos con las historias de migración —a menudo involuntaria— derivadas del prolongado conflicto armado en Colombia.

MEG: Una puertaabierta da a la colaboración de la diáspora

Un catalizador en mi papel activo como miembro de la diáspora ha sido el MEG: Política Migratoria Orientada al Desarrollo (por sus siglas en alemán), un programa destacado de la Agencia Alemana de Cooperación Internacional (GIZ) que, a través de sus diversos componentes, fortalece el papel de las diásporas en Alemania y potencia sus capacidades para el desarrollo local sostenible. Los componentes materializados en programas están diseñados para maximizar el impacto de la cooperación bilateral en materia migratoria y de desarrollo, promoviendo una participación más amplia de las personas migrantes y de las organizaciones lideradas por la diáspora.

Entre 2017 y 2018, fui beneficiario del programa Ideas de Negocio para el Desarrollo, parte del componente de Emprendimiento del MEG, del cual surgió mi idea empresarial transnacional: Dynamo Projects SAS. Dentro del componente de Expertos de la Diáspora del MEG, participé en diferentes misiones de cooperación en Colombia como asesor técnico en Energías Renovables y Desarrollo. Además, en el marco del componente de Organizaciones de la Diáspora, el programa MEG ha financiado a Kunstrial e.V.* para implementar dos de los proyectos de intervención de DynamoLAB: DynamoLAB: Energía y Conocimiento (2020–2021) y DynamoLAB: EcoNashira Mujeres y Energía (2024–2025).

Actualmente, mi papel activo en el ámbito de la migración y el desarrollo me llevó a ser nombrado miembro del Consejo Asesor de la Diáspora (DAB) (2024–2026) del programa MEG para el Ministerio Federal de Cooperación Económica y Desarrollo de Alemania (BMZ).

Proyectos Dynamo: Una iniciativa para la paz y el desarrollo

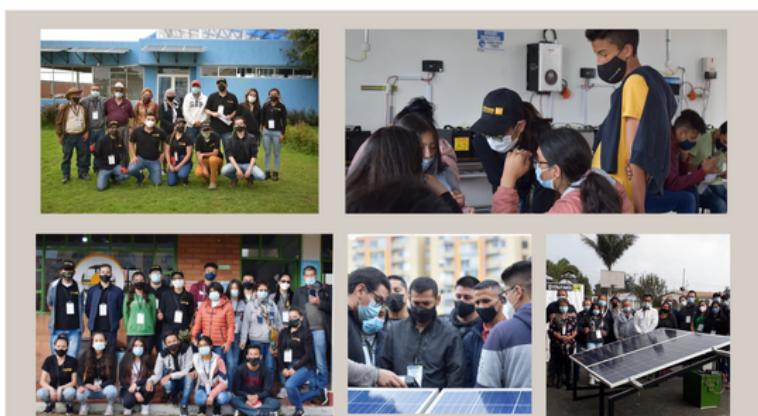
En 2018, Dynamo Projects surgió como una empresa social que materializa mi visión holística de las transiciones, la cual integra justicia, diversidad, autonomía, tecnología y movilidad. Dynamo estableció un modelo empresarial en Colombia centrado en el desarrollo de proyectos solares y agrovoltaicos, el fortalecimiento de capacidades para la transición, el diseño de conceptos de electrificación rural circular y la creación de comunidades energéticas.

El trabajo de Dynamo se fundamenta en el principio de humanizar la energía, y su misión abarca un enfoque transversal en materia de género y acceso. Actualmente, contamos con un equipo sólido que ha crecido a partir de nuestras intervenciones, una red de socios y clientes relevantes, y un reconocimiento cada vez mayor.

DynamoLAB: un modelo de intervención para acelerar una transición energética justa

DynamoLAB se concibe como un producto metodológico que busca crear redes de conocimiento lideradas por mujeres, facilitando la implementación de iniciativas locales para el desarrollo sostenible y la transición energética. El modelo contempla principalmente proyectos destinados a conformar equipos femeninos multiplicadores de conocimiento, implementar soluciones energéticas locales de manera colaborativa y sensibilizar a los actores mediante experiencias basadas en evidencia.

DynamoLAB: Energía y Conocimiento (Cundinamarca, 2020–2021): beneficiando al acueducto rural de Arpayove y a las comunidades circundantes, capacitamos a un grupo de 10 multiplicadoras. Construimos un laboratorio solar (4 kWp) e instalamos soluciones fotovoltaicas para un centro comunitario (2 kWp) y una escuela rural (2 kWp). Multiplicamos el conocimiento entre los actores locales, alcanzando a más de 200 personas, y conformamos un equipo de instalación solar liderado por mujeres.



Fotografías relacionadas con el proyecto Dynamo LAB en Cundinamarca, Colombia. Estos espacios colaborativos se utilizan para la capacitación y el desarrollo de capacidades de diferentes actores durante la fase de multiplicación del conocimiento en el laboratorio solar Aula DynamoLAB, en Facatativá.

DynamoLAB: Electrificación Rural Agrovoltaica Circular (Cesar, 2024): desarrollamos un concepto de electrificación circular mediante la recuperación de restos de parques solares y baterías de automóviles eléctricos en desuso. Entregamos seis sistemas de electrificación rural con estructuras agrovoltaicas, que proporcionan electricidad y seguridad alimentaria. Instalamos sistemas de almacenamiento de 6 kWh y sistemas solares de 3 kWp en cada vivienda, además de donar refrigeradores. También brindamos conocimientos y herramientas para la creación de huertos agrovoltaicos, promoviendo prácticas sostenibles y resiliencia comunitaria.



Fotografías del proyecto de electrificación rural circular en San Ángel, Cesar, Colombia.

Beneficiarios y equipo del proyecto implementando soluciones agrovoltaicas construidas con restos de construcción de parques solares comerciales de ENEL.

DynamoLAB: ECO-Nashira, Mujeres y Energía (Valle del Cauca, 2024–2025): en Nashira, una ecoaldea matriarcal, conformamos un equipo de 14 mujeres multiplicadoras. Electrificamos dos cocinas comunitarias, una escuela rural local, y construimos un laboratorio solar con un invernadero agrovoltaico y un prototipo de biodigestor. Alcanzamos a más de 200 personas a través de sesiones de multiplicación de conocimientos y creamos un equipo local de instalación solar. Actualmente, estamos construyendo conjuntamente la primera comunidad energética liderada por mujeres en Colombia.

Aspectos destacados del proyecto EcoNashira Mujeres y Energía: Equipo de Multiplicadores del Conocimiento, sesiones de transferencia de conocimientos, instalación de paneles solares en el centro comunitario y construcción de un invernadero solar agrovoltaico. Capacitación y prácticas en la Ecoaldea Nashira en Palmira, Valle del Cauca, Colombia.



DynamoLAB: A2T Acceso a la Formación Colombia (2025–2026): nuestro objetivo es llegar a seis escuelas en tres regiones de Colombia con un programa de formación complementaria de 110 horas. Los estudiantes diseñarán e implementarán soluciones fotovoltaicas para cada una de las instalaciones. El programa cuenta con certificación y puede acreditarse como formación técnica vocacional. Esperamos impactar directamente a más de 400 personas e indirectamente al menos a 3.000**, fortaleciendo las capacidades locales para una transición energética justa e inclusiva.



Intervenciones escolares dirigidas a crear nuevas perspectivas y narrativas en torno a la energía y la sostenibilidad. Sensibilización y preparación de estudiantes en Cundinamarca, Valle del Cauca y Cesar, Colombia, para el proyecto DynamoLAB A2T.

El poder de la diáspora

Impulsar la acción climática a través de las tecnologías de energía renovable y fortalecer las capacidades integrales con un enfoque constante en la igualdad están en el corazón de nuestra misión. Desde mi posición única dentro de la diáspora, Dynamo Projects ha consolidado su autonomía y forjado una identidad arraigada en valores colaborativos, humanos y socioambientales que trascienden las fronteras geográficas. En tiempos marcados por la injusta criminalización de la migración, las redes descentralizadas de conocimiento se convierten en poderosos canales que permiten que las ideas, los recursos y los intereses florezcan más allá de los límites nacionales. El papel fundamental de la diáspora radica en dinamizar narrativas colectivas que inspiran transformación y reconciliación, generando intercambios de apoyo y colaboración que avanzan con decisión del discurso a la implementación tangible.



Héctor es fundador y director general de Dynamo Projects SAS, con más de 15 años de experiencia entre Alemania y Colombia en los campos de gestión de conflictos, energía renovable y cooperación para el desarrollo sostenible. Puedes encontrarlo en [LinkedIn](#).

* Kuntrial e.V. es una organización diversa sin fines de lucro liderada por la diáspora y con sede en Berlín, que trabaja para facilitar el intercambio cultural y de conocimiento descolonizado entre la Unión Europea y América Latina.

** A2T es un proyecto implementado principalmente con el apoyo financiero de: EUDiF, un programa de la Facilidad del Centro Internacional para el Desarrollo de Políticas Migratorias (ICMPD); Dynamo Projects y socios del sector privado como Volvo, ASTARA, ENEL, WEC y Schneider Electric.

De la pérdida a la esperanza: cómo una organización benéfica dirigida por mujeres de la diáspora brinda esperanza a las sobrevivientes del conflicto en Somalia

31

Insof Libon

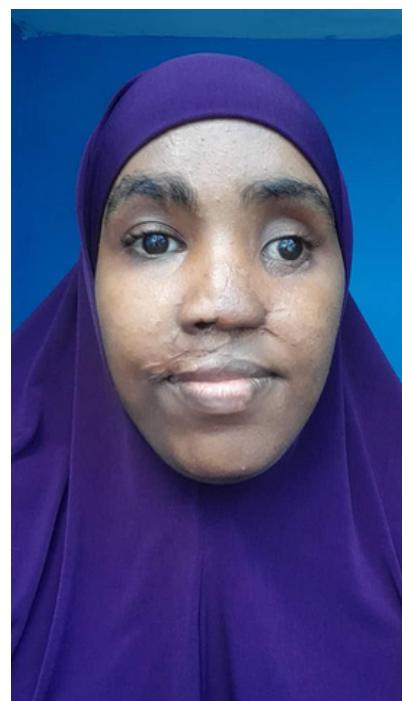
En Somalia, décadas de conflicto y una infraestructura médica frágil han dejado a millones de personas sin acceso incluso a la atención sanitaria básica. Para muchos, las lesiones tratables se convierten en discapacidades permanentes o derivan en muertes prematuras. Grupo Somalí de Ayuda Médica (SMAG por sus siglas en inglés) nació para ofrecer esperanza y sanación allí donde la atención médica es más inaccesible.

La organización benéfica fue fundada en 2023, durante uno de los peores conflictos en la historia del norte de Somalia. Mi familia fue desplazada por la violencia que obligó a más de 200.000 personas a abandonar sus hogares, escuelas, hospitales y mezquitas tras ser bombardeados. En medio del caos, mi tío fue mortalmente herido de un disparo. Sin un hospital cercano ni acceso a suministros médicos básicos, murió. En esos momentos desesperados, algunos oportunistas se aprovecharon de las familias en crisis, agravando aún más su sufrimiento. No pude ayudar a mi tío, pero sentí la necesidad de actuar, y así nació SMAG, con el propósito de responder con compasión y cuidado.

Nuestra misión es sencilla: mejorar los resultados de salud en las comunidades somalíes olvidadas mediante intervenciones médicas sostenibles. Creemos que la atención sanitaria es un derecho humano fundamental. Nuestro trabajo se centra en aprovechar la tecnología para defender a las personas, fortalecer la capacidad médica en zonas desatendidas y abordar los factores de salud como la pobreza y la educación, con un enfoque especial en mujeres, niños y sobrevivientes de conflictos.

Restore Hope, nuestra iniciativa principal, se ha convertido en una línea de vida para los sobrevivientes del conflicto. En asociación con Médicos Sin Fronteras (MSF), el programa establece un corredor médico para que las víctimas de guerra somalíes reciban cirugías reconstructivas gratuitas, que salvan y transforman vidas, en Jordania. MSF cubre los vuelos, visados y todos los costos médicos, mientras que SMAG gestiona toda la logística dentro del país, incluyendo la identificación de pacientes, evaluaciones, derivaciones, coordinación de viajes, fisioterapia y seguimiento a largo plazo. El programa ha sido ampliado por dos años más, aceptando tres pacientes y sus cuidadores cada mes.

Nuestro impacto se refleja mejor a través de las historias individuales.



Shadia vuelve a sonreír tras 11 cirugías gracias a Restore Hope: sin dolor y llena de fuerza. Foto cortesía de SMAG.

Shadia, a los 17 años, sobrevivió a una devastadora herida de bala que entró por detrás de su oreja y salió por su rostro, destrozándole la mandíbula y dejándole un gran agujero en la cara. Sin acceso a analgésicos y con el cuerpo estremecido por el dolor, fue trasladada 132 kilómetros por caminos difíciles durante cinco horas hasta un hospital importante en el norte de Somalia, solo para ser rechazada. Luego fue subida a un avión de carga hacia Mogadiscio y llevada al hospital más grande de la ciudad. El personal le indicó a su familia que no la bajara del vehículo, ya que no podían hacer nada por ella. Postrada en cama, con dolor y pesando apenas 40 kilogramos, alimentándose por un popote, fue referida a SMAG en 2023. Luchamos incansablemente por Shadia, contactando a más de 60 organizaciones benéficas; solo Médicos Sin Fronteras (MSF) ofreció su ayuda de manera generosa. Desde entonces, Shadia ha pasado por 11 cirugías complejas, con una estancia total de 10 meses durante sus dos viajes a Jordania. Hoy, Shadia está libre de dolor, puede comer, está más sana, fuerte y se prepara para su viaje final en septiembre de 2025, cuando los cirujanos injertarán hueso de su cadera para restaurarle los dientes y devolverle una nueva sonrisa. Ya no cubre su rostro. Este caso fue el catalizador del programa Restore Hope.



Bdiqani camina erguida tras años de trauma: recupera la movilidad y renueva la esperanza. Foto cortesía de SMAG

A los 13 años, el poblado rural de Abdiqani, en el sur de Somalia, fue invadido por hombres armados. Durante la violencia, fue brutalmente golpeado, sufriendo un trauma en la cadera que permaneció sin tratamiento durante casi cuatro años. La lesión derivó en dolor crónico, movilidad limitada y una infección progresiva que acabó destruyendo parte de su fémur, dejándole la pierna acortada, la articulación de la cadera deformada y sin poder caminar. A los 17 años, Abdiqani fue referido a SMAG y aceptado en el programa Restore Hope. Acompañado por un cuidador, viajó a Jordania, donde los cirujanos extrajeron el hueso infectado y le administraron un tratamiento intensivo con antibióticos, algo inexistente en Somalia. Ahora, con un soporte ortopédico a medida, ha regresado a su hogar para continuar su recuperación, sin dolor, con movilidad y con esperanza en el futuro, apoyado por su familia.

A pesar del enorme éxito del programa, operar en Somalia presenta retos imprevistos que socavan la integridad de nuestros esfuerzos humanitarios y, trágicamente, niegan tratamientos que salvan vidas a personas con heridas graves. La atención médica gratuita en el extranjero es rara y, a menudo, recibida con desconfianza. El miedo a la explotación y al tráfico de órganos ha llevado a algunas familias a disuadir a pacientes elegibles de aceptar atención médica esencial. Además, intermediarios locales autoproclamados complican el acceso al exigir pagos por derivaciones a quienes desconocen el programa, explotando y aumentando la carga de familias ya en situación de crisis.

Hemos trabajado y seguimos trabajando arduamente para superar estos problemas. Nuestro equipo local ha establecido una estrecha colaboración con los líderes comunitarios, hemos obtenido la certificación del Ministerio y creado grupos de apoyo entre pacientes para fortalecer la confianza y la credibilidad. También desarrollamos campañas específicas en redes sociales para comunicar que nuestro programa es 100 % gratuito e invitamos a las personas a postularse directamente a través de nuestro sitio web.

Sin embargo, la sostenibilidad financiera es un reto crítico que aún no hemos logrado superar. Como una organización de reciente creación que gestiona una iniciativa médica transnacional, enfrentamos grandes dificultades para asegurar financiamiento. En la actualidad, nuestras operaciones son totalmente autofinanciadas, un modelo que, si bien resulta efectivo a corto plazo, no puede sostener el crecimiento ni la expansión a largo plazo.

Mirando hacia el futuro, planeamos lanzar un proceso de solicitud por voz para llegar a pacientes con baja alfabetización en zonas rurales. Para abordar la falta de fisioterapeutas profesionales en Somalia, aspiramos a establecer un centro local de formación y ubicar a sus egresados en al menos cinco hospitales generales. A través de nuestro Programa Futuros Digitales Somalíes, trabajamos para ayudar a los sobrevivientes de conflictos a reconstruir sus vidas, ofreciéndoles capacitación en habilidades digitales y oportunidades de empleo.

Estoy muy orgullosa de formar parte de SMAG y de todo lo que hemos logrado. Con sinceridad, determinación y la tenacidad para avanzar pese a los desafíos, Restore Hope sigue cambiando vidas. SMAG nació del dolor, pero hoy representa una línea de vida. Con el apoyo y las alianzas adecuadas, podemos llegar a quienes aún no han sido vistos ni tratados. La necesidad es urgente, el camino está claro, y la oportunidad de generar un impacto duradero está al alcance.

Autor/a

Insof es la fundadora del Grupo Somalí de Ayuda Médica (SMAG), una organización benéfica dirigida por mujeres de la diáspora y registrada en el Reino Unido, que trabaja para conectar a pacientes somalíes con intervenciones médicas que salvan vidas. SMAG colabora con Médicos Sin Fronteras (MSF) para ofrecer cirugías reconstructivas gratuitas a las víctimas de guerra y busca ampliar el acceso a la atención sanitaria mediante la innovación y la confianza comunitaria.

Sitio web: www.smagroup.org | Facebook

"Somalia me necesita, y yo también necesito a Somalia": el regreso transformador de una enfermera especialista de la diáspora y líder de sala

Organización Internacional para las Migraciones (OIM) en Somalia

Cuando Mulki Diriye bajó del avión en Somalia, respondía a un fuerte llamado: reconectarse con sus raíces y contribuir al desarrollo de su país natal. Tras años de construir una vida y una carrera en el Reino Unido (RU), regresó a través del programa Migración para el Desarrollo en África (MIDA), de la OIM, trayendo consigo no solo su experiencia profesional, sino también un profundo sentido de propósito. Como ella misma reflexiona: «La migración me dio nuevas habilidades, experiencias y una visión más amplia del mundo. Me ayudó a crecer y me inspiró a devolver algo a mi país.» Hoy, Mulki es una fuerza transformadora en el Hospital General de Garowe, en Puntlandia, donde se desempeña como enfermera especialista en medicina, mentora y defensora de la salud materna y de las sobrevivientes de violencia de género (VBG). Su historia es un testimonio de resiliencia, innovación y del poder del compromiso de la diáspora en la reconstrucción de sistemas de salud frágiles.



*Mulki Diriye y sus colegas del Hospital General de Garowe
en Puntlandia. © OIM Somalia 2025*

Un regreso con propósito

La decisión de Mulki de regresar no fue espontánea. «Volver a Somalia siempre estuvo en mi corazón», comparte. «Incluso viviendo en el Reino Unido con mi familia, anhelaba regresar. Solo esperaba la oportunidad adecuada —y cuando llegó, estaba lista para abrazarla con todo mi ser.»

Esa oportunidad llegó a través del programa MIDA, una iniciativa que conecta a profesionales cualificados de la diáspora con instituciones en sus países de origen o herencia. Para Mulki, no se trataba solo de una asignación laboral: era una oportunidad para marcar una diferencia tangible en el sistema de salud y en la vida de las personas que más necesitan apoyo.

Reconstruir servicios y restaurar la dignidad

Una de las contribuciones más impactantes de Mulki ha sido la revitalización de los servicios de atención a sobrevivientes de violencia de género (VBG) en el Hospital General de Garowe. Cuando los recortes de financiamiento pusieron en riesgo el apoyo esencial para las sobrevivientes, Mulki dio un paso adelante, estableciendo una nueva oficina de VBG y convirtiéndose en el principal punto focal del hospital para la atención a sobrevivientes. «Las sobrevivientes a menudo enfrentan estigma, silencio y normas tradicionales que dificultan pedir ayuda», explica. «Yo navego esto construyendo confianza y comprometiéndome a la comunidad». A pesar de los recursos limitados, ha logrado crear un espacio seguro y confidencial para las sobrevivientes, muchas de las cuales provienen de campamentos de personas desplazadas internamente, donde las niñas y mujeres enfrentan mayores riesgos de violencia sexual, matrimonio precoz y abuso doméstico. El impacto de su labor es evidente, pero Mulki subraya la urgente necesidad de contar con más personal capacitado, mejores sistemas de derivación y un financiamiento estable para mantener este servicio sólido y llegar a más personas.

Líder con el ejemplo y formar a la próxima generación

La influencia de Mulki se extiende mucho más allá de la oficina de VBG. En la sala de maternidad, es reconocida por su mentoría práctica y su compromiso inquebrantable con una atención compasiva y centrada en el paciente. Forma a enfermeras, parteras y pasantes en prácticas seguras de parto, cuidado neonatal y conducta ética. Su enfoque holístico incluso abarca tareas como la limpieza y desinfección del pabellón, reflejando su compromiso con mantener altos estándares de higiene.

Jamila Abukar Heydan, partera senior y una de sus aprendices, elogia su impacto: «Mulki nos ha inculcado valores de profesionalismo, ética y respeto por los derechos de los pacientes. Introdujo tarjetas de pacientes para hacer seguimiento de madres y recién nacidos, garantizando precisión y continuidad en la atención.»

El Directora del Hospital, la Dra. Hodan Ali Shire, comparte el mismo sentimiento: «La asignación de Mulki a través de la OIM ha traído cambios transformadores. Su formación práctica ha fortalecido las capacidades de nuestras enfermeras, parteras y pasantes, mejorado la comunicación con los pacientes y reforzado la elaboración de informes médicos.» La reputación del impacto de Mulki se ha extendido por todo el hospital, y otros departamentos ahora buscan su orientación.

Más allá del hospital, Mulki también imparte clases en la Universidad Estatal de Puntland, donde forma a la próxima generación de enfermeras y parteras, brindándoles las habilidades y la confianza necesarias para reducir la mortalidad materna y neonatal. En un sistema de salud en constante evolución, el aprendizaje continuo y el trabajo en equipo son esenciales.

«Empoderar a mujeres y niñas a través de la formación es vital porque fortalece la confianza, el conocimiento y el liderazgo», afirma. «Cuando las jóvenes ven lo que es posible, es más probable que continúen su educación.»

A otros profesionales sanitarios, les ofrece un consejo amable: «Empiecen con pequeños cambios, lideren con amabilidad y siempre escuchen a las personas a las que sirven. Sus acciones pueden inspirar a otros y ayudar a construir una comunidad más fuerte y saludable.»

Sus estudiantes y colegas la describen como humilde, solidaria, proactiva y profundamente comprometida. Como expresó una de sus aprendices: «Cada vez que trabajo con Mulki, me siento segura y motivada.» Sin embargo, Mulki lo considera una experiencia de aprendizaje mutuo: «Se trata realmente del intercambio de conocimientos, de compartir experiencias y de tender puentes entre dos mundos. El cambio requiere trabajo en equipo.»

Innovación frente a la escasez

A pesar de los desafíos —como la infraestructura y capacidad limitadas, la falta de financiación y el estigma social— Mulki ha aprendido a encontrar soluciones simples y de bajo costo que generan resultados significativos. Desde utilizar teléfonos móviles para recordar a las pacientes las vacunas infantiles, hasta integrar servicios de planificación familiar y apoyo a sobrevivientes de VBG en la atención rutinaria de partería, Mulki promueve un enfoque holístico y accesible para la prestación de servicios de salud. También aboga por el uso de herramientas digitales para la documentación y la gestión, ayudando al hospital a transitar hacia sistemas más eficientes, confiables y transparentes. «Los datos precisos mejoran la toma de decisiones y los resultados de los pacientes», explica.

Un llamado a sus colegas de la diáspora

El mensaje de Mulki es claro: reconstruir Somalia es una responsabilidad colectiva. A la comunidad de la diáspora, les ofrece un sincero mensaje de aliento:

«No subestimen el valor de sus habilidades, ideas y voces. Somalia nos necesita a todos, y el cambio significativo empieza cuando decidimos presentarnos. Incluso las contribuciones pequeñas pueden dejar un impacto duradero. No esperen ni lo piensen demasiado. Solo vengan.»

Mulki pasó sus primeros años en Somalia antes de mudarse al Reino Unido, donde construyó una carrera en el sector sanitario y formó una familia. Impulsada por un profundo deseo de contribuir a su país de origen, regresó a Somalia para fortalecer su sistema de salud. Es una enfermera especialista en medicina y líder de sala dedicada, que defiende la salud de las mujeres con incansable pasión y propósito. La colocación de Mulki fue posible gracias a la contribución del Gobierno de Finlandia al programa MIDA FINNSOM de la OIM. Para más información, visite <https://somalia.iom.int/mida-programme> o escriba a somaliacomms@iom.int





Hermanas: De Kabul a California – cine, familia y resiliencia ante al desplazamiento

37



Isabel Rose Soloaga

Con apenas nueve y siete años, Zahra y Masoma Mohammady se encontraban frente a los marines estadounidenses en el aeropuerto de Kabul, aferrando el pasaporte estadounidense de su pequeño hermano. En medio de los disparos y el caos en las puertas, el 15 de agosto de 2021, sus palabras se convirtieron en el salvavidas que salvó a su familia. Su insistencia abrió un camino hacia un vuelo de evacuación y fuera del Afganistán controlado por los talibanes, de regreso a su hogar en Sacramento, California.

Ese momento de agencia contrasta profundamente con la continua campaña de los talibanes para borrar el futuro de las niñas: desde su regreso al poder, las autoridades talibanas han prohibido a las niñas acceder a la educación secundaria y superior, dejando a más de dos millones sin la oportunidad de estudiar más allá de la escuela primaria. La familia Mohammady también pertenece a la minoría chiita hazara, históricamente objeto de violencia. Y, como hijas de un traductor militar estadounidense, eran objetivos directos de represalias talibanas. Un solo segundo de duda podría haber sido fatal.



Zahra y Masoma Mohammady con su hermano pequeño, Ali Taha

Hermanas: De Kabul a California sigue a Zahra y Masoma mientras traducen el viaje de su familia desde Kabul hasta California. La película fue concebida y producida en colaboración con la familia y codirigida junto a su tío, Najaf Ali Mohammady. Se construye a partir de las propias contribuciones de las niñas: ayudaron a diseñar escenas, utilizaron las cámaras ellas mismas y narraron partes de su experiencia. No es una película sobre personas refugiadas; es una película hecha con dos jóvenes brillantes y su familia, que pone en el centro sus voces, creatividad y liderazgo desde una edad temprana.

Conocí a la familia por primera vez mientras trabajaba con el Comité Internacional de Rescate (International Rescue Committee) en Fort Bliss durante las evacuaciones de 2021. Las conversaciones durante el almuerzo con el tío de las niñas, entonces de 21 años, rápidamente evolucionaron hacia un proyecto cocreativo. Este enfoque reflexivo busca romper las dinámicas comunes en la narración sobre migración, redistribuyendo el poder, proporcionando herramientas a quienes intentamos representar y destacando la agencia juvenil como una forma de resistencia y de contribución al cambio social.

El contexto político de su historia es urgente. La economía de Afganistán ha sido profundamente reconfigurada desde agosto de 2021: el corte repentino de las reservas oficiales en el extranjero, las restricciones bancarias y el colapso de gran parte de la ayuda internacional han provocado pobreza, inseguridad alimentaria y una creciente precariedad económica para millones de personas. Estos choques estructurales agravan el costo humano de las políticas talibanes dirigidas contra mujeres y niñas. Diversos académicos advierten que la prohibición de la educación para las niñas, y el retroceso más amplio en los derechos de las mujeres, representan no solo crímenes morales, sino también amenazas a largo plazo para la salud, la cohesión social y el desarrollo.

Los desarrollos legales y de política en Estados Unidos continúan teniendo un impacto significativo en la vida de las personas evacuadas afganas y de las familias de la diáspora. En enero de 2025, el Departamento de Seguridad Nacional anunció la suspensión indefinida del Programa de Admisión de Refugiados de EE. UU., seguida de la finalización del Estatus de Protección Temporal (TPS) para Afganistán en julio. Este estatus había otorgado a las personas elegibles autorización de trabajo y protección frente a la deportación. Si bien los litigios en curso han dado lugar a suspensiones administrativas temporales, los cambios de política han generado incertidumbre para muchas familias afganas, despertando preocupación sobre la estabilidad jurídica, la reunificación familiar y la posibilidad de seguir participando activamente en la vida comunitaria.

Estos cambios de política se entrelazan con la experiencia vivida de la familia Mohammady: en el caos por llegar al aeropuerto de Kabul, tomaron la dolorosa decisión de dejar atrás a sus padres mayores. Tras meses de gestiones y defensa, estos fueron evacuados a una base estadounidense en Catar, solo para esperar años por decisiones de reunificación y certeza jurídica. Las niñas aún sueñan con reunirse con sus abuelos. Su historia refleja un patrón más amplio: llegar a un país seguro no pone fin a la vulnerabilidad cuando las vías legales y las protecciones son frágiles.

Sin embargo, la película insiste en la esperanza, la resiliencia y la posibilidad. En Sacramento, Zahra y Masoma asisten a la escuela, imaginan su futuro y practican los rituales cotidianos de la infancia. Zahra sueña con ser piloto de aviación, experimentando su primer vuelo como estudiante de pilotaje en la película. Masoma aspira a ser médica, retribuyendo a la comunidad que ha construido en Sacramento.

Su risa, creatividad y proyectos hacia el futuro son actos de supervivencia y contribución cívica, que demuestran cómo las niñas y la juventud pueden ser agentes activos en la construcción de comunidades, contribuyendo a los objetivos humanitarios y de desarrollo, y promoviendo la inclusión social. Al centrar sus voces, Hermanas replantea la figura del niño refugiado como un actor complejo, capaz de sobrellevar el trauma, ejercer liderazgo y generar un impacto transformador.

En última instancia, Hermanas: De Kabul a California nos invita a reconocer cómo la política global —desde la prohibición escolar en Kabul hasta la política migratoria de EE. UU.— se entrelaza en las vidas individuales. Cuando dos niñas convencieron a los marines estadounidenses en las puertas del aeropuerto de Kabul de que pertenecían a California, ejercieron una agencia decisiva. Al contar su propia historia, Zahra y Masoma invitan al público a reflexionar no solo sobre el costo del desplazamiento, sino también sobre el papel crucial de las mujeres y la juventud en la construcción de la paz, las acciones humanitarias y las iniciativas de desarrollo. Su ejemplo subraya la responsabilidad de las sociedades de acogida de proteger la educación, preservar la unidad familiar y mantener vías seguras que permitan a los jóvenes contribuir de manera significativa a sus comunidades y al mundo en general.



No te pierdas el nuevo documental de Isabel:
[“Hermanas, de Kabul a California: El viaje de una familia hacia la seguridad”](#)



Isabel es cineasta documental e investigadora asociada en Derecho en la Universidad de Sussex. Su trabajo explora las intersecciones entre los derechos humanos, la migración climática y el género, combinando el rigor académico con un poderoso enfoque narrativo para amplificar las voces de las personas en movimiento. Graduada de la Universidad de California, Berkeley, y con una maestría en Migración y Desarrollo Global por la Universidad de Sussex, ha publicado investigaciones revisadas por pares en *Frontiers in Human Dynamics* y es coautora de *Decolonising Queer Migration: Perspectives of Iranians in Exile* (Bristol University Press). Sus películas, premiadas internacionalmente, se han proyectado en múltiples festivales y espacios académicos. Ha presentado su investigación y su trabajo audiovisual en la Universidad de Oxford, la Universidad Americana de Kabul, la Escuela de Asuntos Públicos Hubert H. Humphrey y otras instituciones. Su primer libro de poesía, *Home is Where* (Finishing Line Press), se publicará próximamente.

Sitio web: www.isabelsoloaga.com

Redes sociales: [@isabel.soloaga_| LinkedIn](https://www.linkedin.com/in/isabelsoloaga/)

Trabajadores de la salud filipinos: Socios para la atención sanitaria en los países nórdicos

Veronica Esposo Ramirez

Muchos trabajadores de la salud filipinos han hecho su hogar en Finlandia, Dinamarca, Noruega y Suecia, contribuyendo a las economías locales mientras experimentan los beneficios de la transformación social nórdica. En estos países, los profesionales de la salud constituyen la mayor parte de la fuerza laboral migrante, como ocurre en muchas otras partes del mundo. En Noruega, por ejemplo, desde la llegada de la primera enfermera contratada en el Rikshospitalet a principios de la década de 1970, las enfermeras filipinas se han convertido en el grupo profesional más numeroso del país. Trabajan en una amplia variedad de campos —desde ortopedia hasta el cuidado de personas mayores, geriatría y diversas especialidades— y tienen un impacto significativo en la atención sanitaria mundial gracias a su conocimiento, habilidades, dominio tecnológico y competencia lingüística.

En 2023, realicé una investigación* en Dinamarca, Finlandia, Noruega y Suecia con el objetivo de comprender el mercado laboral internacional, los mecanismos efectivos de contratación de trabajadores migrantes y las experiencias laborales en los países nórdicos. A través de entrevistas, discusiones en pequeños grupos y encuestas a trabajadores de distintos sectores, el estudio reveló una valoración positiva de las condiciones de empleo entre los trabajadores migrantes, aunque también identificó obstáculos en los procesos de contratación y colocación, así como una variedad de factores de atracción y expulsión. Quienes trabajan en el sector de la salud deben aprender un idioma nórdico hasta alcanzar un nivel que les permita aprobar los exámenes gubernamentales. En el primer año, las condiciones laborales y experiencias ocupacionales con mayor nivel de satisfacción fueron el equilibrio entre la vida laboral y personal (3,56%), la seguridad social (3,51%) y las condiciones económicas (3,42%). En el tercer año, los mayores niveles de satisfacción correspondieron al equilibrio vida-trabajo (3,52%), la aptitud para el trabajo (3,49%) y el salario y los beneficios (3,45%). A medida que los trabajadores permanecen más tiempo en el país nórdico —para el octavo año, la mayoría ya ha adquirido la ciudadanía, ha sido promovida en su trabajo, posee ahorros e inversiones y cuenta con perspectivas a largo plazo—, las áreas con mayor satisfacción continúan siendo la seguridad social, el salario y los beneficios, así como el equilibrio entre la vida personal y laboral.



Fotografía personal del autor

La investigación muestra que la “habitabilidad” es la razón principal mencionada por los trabajadores migrantes filipinos para describir el excelente equilibrio entre la vida laboral y personal que se promueve en sus lugares de trabajo, junto con la limpieza, la seguridad y las bajas tasas de criminalidad que caracterizan a los países nórdicos. En comparación con su país de origen, donde los beneficios del sistema tributario no siempre son visibles, el sistema de bienestar social representa una gran novedad para los filipinos. Pagan sus impuestos con satisfacción, sabiendo que estos contribuyen a servicios y beneficios en salud, educación, vacaciones pagadas, bonificaciones, jubilación, apoyo financiero en caso de desempleo, licencias parentales al nacimiento de un hijo, entre muchos otros.

Más allá de la compensación económica, los trabajadores migrantes disfrutan de beneficios que hacen la vida más significativa. El equilibrio entre trabajo y vida personal, junto con el concepto de hygge en el entorno laboral, son principios que se aplican de manera ejemplar en los países nórdicos para garantizar el bienestar de los empleados. Adoptar el hygge invita a un ritmo de vida más pausado. Este equilibrio brinda a los trabajadores tiempo y oportunidades para participar en actividades deportivas, recreaciones al aire libre, viajes y vacaciones reparadoras. Incluso los niños en edad escolar no reciben tareas para el hogar, con el fin de reducir el estrés asociado al aprendizaje.

En Dinamarca, quienes son elegibles para cursar estudios de maestría pueden inscribirse de manera gratuita y recibir una beca suficiente para cubrir sus necesidades como estudiantes. A nivel doctoral, el estipendio es aún mayor. Además, cursar una maestría requiere un uso mixto del idioma local nórdico y del inglés en proporciones del 50-50%.

El nivel de confort alcanzado por los filipinos en los países nórdicos de acogida los impulsa a quedarse. Es difícil dejar atrás un lugar que ofrece a un trabajador migrante y a su familia una vida cómoda —aunque no lujosa— en un entorno con menos estrés. Además, los filipinos están acostumbrados a observar la igualdad y a llevar estilos de vida sencillos. No es raro, en los países nórdicos, ver al director de una empresa comiendo en la cafetería de la oficina, al alcalde de una ciudad caminando por la calle o al primer ministro asistiendo a un evento acompañado únicamente por un guardaespaldas.

Otros factores que atraen a los filipinos están relacionados con la estabilidad y el crecimiento profesional. Una vez que un extranjero obtiene la residencia permanente en Finlandia y forma una familia en el país, el gobierno brinda apoyo a esa familia, sin importar si la pareja es finlandesa o no. Además, contar con estudios de posgrado ofrece una ventaja significativa para acceder a empleos con mejores salarios.

Los trabajadores migrantes del sector sanitario mundial, cuando reciben el apoyo adecuado, pueden generar una verdadera transformación social. Un mayor respaldo por parte de los gobiernos podría mejorar los flujos migratorios de trabajadores hacia los países nórdicos. Asimismo, el fortalecimiento de canales institucionales para reclutar trabajadores migrantes provenientes de terceros países podría ayudar a responder al envejecimiento poblacional y a la escasez de mano de obra en los países nórdicos —una tendencia que no disminuye, sino que aumenta—, donde los profesionales médicos seguirán siendo altamente demandados.

Los acuerdos de gobierno a gobierno serán esenciales para acelerar los procesos de contratación y empleo destinados a cubrir la escasez de mano de obra. En caso de alcanzarse un acuerdo de este tipo, las agencias de reclutamiento de los países nórdicos recibirían licencias para realizar contrataciones directas. Con base en mi investigación de 2023, las siguientes recomendaciones pueden resultar útiles:

- Seguir el ejemplo y la experiencia de Finlandia en la impartición de cursos iniciales sobre idioma y cultura en el país de origen; esto se considera una orientación prolongada sobre el país de destino. Para Suecia, Dinamarca y Noruega, podría formularse un sistema formal de reclutamiento y empleo de trabajadores provenientes de Filipinas que facilite una migración laboral más sistemática.
- Como enfoque para materializar lo anterior, las agencias de reclutamiento de los países de acogida podrían comenzar a establecer alianzas con instituciones de educación superior que cuenten con una trayectoria destacada en la formación de profesionales en los campos demandados. Esto puede considerarse una inversión previa al despliegue laboral.

El trabajo migrante, como fenómeno global, no se limita únicamente al reclutamiento y la contratación. Todo el proceso, cuando se diseña de manera seria y centrada en la dignidad humana, debe conducir a una transformación social. Los factores impulsores y las dinámicas internas de los procesos migratorios entre Filipinas y los países nórdicos representan una combinación perfecta: los países nórdicos se caracterizan por tener altos ingresos y un crecimiento poblacional lento, lo que genera la necesidad de mano de obra migrante para sostener su desarrollo nacional; mientras que Filipinas, con ingresos bajos y un crecimiento poblacional acelerado, cuenta con personas educadas y calificadas que optan por el trabajo en el extranjero como medio para sostener a sus familias y contribuir a la economía nacional.



Veronica es profesora en la Universidad de Asia y el Pacífico, Filipinas. Realiza investigaciones sobre salud, trabajo y vida de los migrantes, y ha desarrollado estudios financiados por la Organización Internacional del Trabajo, la Fundación Sumitomo, el Departamento de Salud y el Departamento de Ciencia y Tecnología. En 2019, ganó el primer premio del APEC Inaugural Healthy Women, Healthy Economies Research Prize por su estudio Common Health Problems of Women Overseas Filipino Workers (OFWs), galardonado en La Serena, Chile.

